

COMEDIA FAMOSA. A MAR DESPUES DE LA MUERTE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | |
|------------------------|--|
| • Don Alvaro Tuzani. | • El señor Don Juan de Austria. Cadi, morisco viejo. |
| • Doña Isabel Tuzani. | Don Fernando de Valor. Beatriz, criada. |
| Don Juan Malec, viejo. | • Don Lope de Figueroa. Ines, criada. |
| • Doña Clara Malec. | Don Alonso de Zúñiga. • Garcés, soldado. |
| • Don Juan de Mendoza. | • Alcuzeuz, morisco. Acompañamiento. |

JORNADA PRIMERA.

*Salen todos los moriscos que pudieron, vestidos à lo morisco, casaquillas, y calzoncillos, y las moriscas jubones blancos, con instrumentos;
y Cadi y Alcuzeuz.*

Cad. Están cerradas las puertas?

Alc. Ya el portas estar cerradas.

Cad. No entre nadie sin la seña,
y prosigase la zambra,
celebrems nuestro dia,
que es el viernes, à la usanza
de nuestra nacion, sin que
pueda esta gente christiana
(entre quien vivimos hoy
presos en miseria tanta)
calumniar, ni reprehender
nuestras ceremonias. **Tod.** Vaya.

Alc. Me pensar hacer astillas,
se tambien entrar en danza.

Cant. Aunque en triste cautiverio,
de Alá por justo misterio,
llore el africano imperio
su misera suerte esquivá;

Tod. Su ley viva.

Cant. Viva la memoria extraña

de aquella gloriosa hazaña,
que en la libertad de España
à España tuvo cautiva.

Tod. Su ley viva.

Alc. Viva aquel escaramuza,
que hacer el Xarife Muza,
quando darse en caperuza
al españolismo antigua.

Tod. Su ley viva.

Llaman dentro muy recio.

Cad. Qué es esto?

Uno. Las puertas rompen.

Cad. Sin duda cogernos tratan
en nuestras juntas, que como
el Rey por edictos manda
que se veden, la Justicia,
viendo entrar en esta casa
à tantos moriscos, viene
siguiendonos.

Llaman.

Alc. Pues ya escampa.

A

Cad.

Amar después de la muerte.

Un Cad. Como os tardais en abrir
à quien desta suerte llama?

Alc. En vano llama à la puerta,
quien no ha llamado en el alma.

Uno. Qué haremos?

Fad. Esconder todos
los instrumentos, y abran,
diciendo, que solo à verme
venisteis. **Otr.** Muy bien lo trazas.

Fad. Pues todos disimulemos.

Alcuzcuz, corre, qué aguardas?

Alc. El abrir del porta temo,
que ha de darme con la estaca
cien palos el Alguacil
en barriga, è ser desgracia,
que en barriga de Alcuzcuz
el leña, y no alcuzcuz haya.

Abre Alcuzcuz, y sale D. Juan Malec.

Mal. No os rezeleis. **Fad.** Pues, señor

Don Juan, cuya sangre clara
de Malec os pudo hacer
Veinteiquatro de Granada,
aunque de africano origen,
vos desta suerte en mi casa?

Mal. Y no con poca ocasion
hoy vengo buscandoos: basta
deciros que à ella me traen
arrastrando mis desgracias.

Fad. El fin duda à reprehendernos *ap.*

viene. **Alc.** Eso no perder nada,
prender no fuera peor,
que reprehendernos?

Fad. Qué mandas?

Mal. Reportaos todos, amigos,
del susto que el verme os causa.
Hoy entrando en el Cabildo,
envió desde la sala
del Rey Felipe Segundo
el Presidente una carta,
para que la execucion
de lo que por ella manda,
de la Ciudad quede à cuenta:
abrióse, empezó en voz alta
à leerla el Secretario

del Cabildo; y todas quantas
instrucciones contenia,
~~todo~~ eran ordenadas
en vuestro agravio: qué bien
pareja del tiempo llaman
à la fortuna, pues ambos
sobre una rueda, y dos alas,
para el bien, ò para el mal,
corren siempre, y nunca paran!
Las condiciones, pues, eran
algunas de las pasadas,
y otras nuevas, que venian
escritas con mas instancia,
en razon de que ninguno
de la nacion africana,
que hoy es caduca ceniza
de aquella invencible llama
en que ardió España, pudiese
tener fiestas, hacer zambras,
vestir sedas, verse en baños,
ni oírse en alguna casa
hablar en su algarabia,
sino en lengua castellana.
Yo, que por el mas antiguo,
el primero me tocaba
hablar, dixé, que aunque era
ley justa, y prevencion santa
ir haciendo poco à poco
de la costumbre africana
olvido, no era razon
que fuese con furia tanta;
y así, que se procediese
en el caso con templanza,
porque la violencia sobra,
donde la costumbre falta.
Don Juan, Don Juan de Mendoza,
deudo de la ilustre casa
del gran Marques de Mondejar,
dixo entonces: Don Juan habla
apasionado, porque
naturaleza le llama
à que mire por los suyos;
y así, remite y dilata
el castigo à los moriscos,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

gente vil, humilde y baxa.
Señor Don Juan de Mendoza,
dixe, quando estuvo España...
en la opresion de los moros
cautiva en su propia patria,
los christianos, que mezclados
con los arabes estaban,
que hoy mozarabes se dicen,
no se ofenden, no se infaman
de haberlo estado, porque
mas se engrandece y ensalza
la fortuna al padecerla
à veces, que al dominarla.
Y en quanto à que son humildes,
gente abatida y esclava,
los que fueron caballeros
moros, no debieron nada
à caballeros christianos,
el dia que con el agua
del Bautismo recibieron
su fe catolica y santa;
mayormente los que tienen,
como yo, de Reyes tanta.
Sí, pero de Reyes moros,
dixo. Como si dexára
de ser real (le respondí)
por mora, siendo christiana
la de Válcores, Zegries,
de Venegas y Granadas.
De una palabra à otra, en fin,
como entramos sin espadas,
unos y otros se empeñaron:
mal haya ocasion, mal haya,
sin espadas, y con lenguas,
que son las peores armas,
pues una herida mejor
se cura, que una palabra;
alguna acaso le dixe,
que obligase à su arrogancia
à que (aqui tiemblo al decirlo)
tomandome (pena extraña!)
el baculo de las manos,
con él. Pero hasta esto basta,
que hay cosas que cuesta mas

el decir las, que el pasarlas.
Este agravio, que en defensa;
esta ofensa, que en demanda
vuestra à mi me ha sucedido,
à todos juntos alcanza:
Pues no tengo un hijo yo,
que desagravie mis canas,
fino una hija, consuelo
que affige mas, que descansa:
Ea, valientes moriscos,
noble reliquia africana,
los christianos solamente
haceros esclavos tratan;
la Alpuxarra, aquea sierra,
que al sol la cerviz levanta,
y que, poblada de Villas,
es mar de peñas y plantas,
adonde sus poblaciones
ondas navegan de plata,
por quien nombres las pusieron
de Galera, Berja y Gavia,
toda es nuestra, retiremos
à ella bastimentos y armas.
Elegid una cabeza
de la antigua estirpe clara
de vuestros Abenhumeyas,
pues hay en Castilla tantas:
y haceos señores de esclavos,
que yo, à costa de mis anias,
iré persuadiendo à todos;
que es baxeza, que es infamia,
que à todos toque mi agravio,
y no à todos mi venganza. *Vase.*

Cad. Yo para el hecho que intentas.

Otro. Yo para la accion que trazas.

Cad. Mi vida, y mi hacienda ofrezco.

Otro. Ofrezco mi vida y alma. *Vase.*

Uno. Todos decimos lo mismo. *Vase.*

Mug. Y yo en el nombre de quantas
moriscas Granada tiene,
ofrezco joyas y galas.

Alc. Me, que solo tener una
tendecilia en Bevarrambla,
de aceyte, vinagre è xigos,

Amar despues de la muerte.

nueces, almendras è pasas,
cebolias, ajos, pimientos,
eintas, escobas de palma,
xilo, agujas, faldriqueras,
con papel blanco, è de estraza,
alcamonios, agujetas
de perro, tabaco, varas,
caniones para hacer plumas,
ostios para cerrar cartas,
ofrecer lievarla à cuestras,
con todas sus zarandajas;
porque me he de ver, si llegan
à colmo mis esperanzas,
de todos los Alcuzcuces
Marques, Conde, ò Duque. *r.* Calla
que estàs loco. *Alc.* No estar loco.
Otro. Si no loco, es cosa clara
que estàs borracho. *Alc.* No estar,
que xonior Mahoma manda
en su alacran, no beber
vino, y en mi vida nada
lo he bebido por los ojos;
que si alguna vez me agrada,
por no quebrar el costumbre,
me lo bebo por la barba. *Vanse.*
Salen Doña Clara, y Beatriz criada.
Clar. Dexame, Beatriz, llorar,
en tantas penas y enojos,
debanles algo à mis ojos
mi desdicha y mi pesar:
ya que no puedo matar
à quien llegó à deslucir
mi honor, dexame sentir
las afrentas que le heredo,
pues ya que matar no puedo,
pueda à lo menos morir.
Qué baxa naturaleza
con nosotras se mostró,
pues quando mucho, nos dió
un ingenio, una belleza,
adonde el honor tropieza!
mas no donde pueda estar
seguro; qué mas pesar,
si à padre y marido, vemos

que quitar su honor podemos,
y no le podemos dar.
Si hubiera varon nacido,
Granada, y el mundo viera
hoy, si con un joven era
tan soberbio y atrevido
el Mendoza, como ha sido
con un viejo; y por hacer
estoy, que llegue à entender,
que no por muger le dexo,
pues quien riño con un viejo,
podrá con una muger.
Pero es loca mi esperanza,
esto es solamente hablar:
ò si pudiera llegar
à mis manos mi venganza!
y mayor pena me alcanza
verme (ay infelice!) asi,
porque en un dia perdí
padre y esposo; pues ya
por muger no me querrá
Don Alvaro Tuzani.

Sale Don Alvaro.

Alv. Por mal aguero he tenido,
quando ya en nada repara
mi amor, haber, bella Clara,
mi nombre en tu boca oido:
porque si la voz ha sido
eco del pecho, sospecho
que él, que en lagrimas deshecho
está, sus penas dirá;
luego soy tu pena ya,
pues que me arrojas del pecho.
Clar. No puedo negar que llena
de penas el alma esté,
y andas tu en ellas, porque
no eres tu mi menor pena:
de ti el cielo me enagena,
mira si eres la mayor,
porque es tan grande mi amor,
pues tu muger no he de ser,
porque no tengas muger
tu de un padre sin honor.
Alv. Clara, no quiero acordarte
quan-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quanto respeto he tenido
à tu amor, y quanto ha sido
mi respeto en adorarte:
solo quiero en esta parte
disculparme de que asi
haya entrado hoy hasta aqui
antes de haberte vengado,
porque haberlo dilatado
es lo mas que hago por ti.
Que aunque en las leyes del duelo
con muger no se ha de hablar,
y aunque puedo consolar
tu pena, y tu desconsuelo,
con decir à tu desvelo
que no llore, y que no sienta,
porque la accion que se intenta
sin espada (mayormente
quando hay Justicia presente)
ni agravia, ofende, ni afrenta.
De uno, ni otro me aprovecho,
mas de otra disculpa sí,
y es, decir que me entré aqui,
antes de haber satisfecho
(pasando al Mendoza el pecho)
à tu padre, acción ha sido
cuerda, porque recibido
está, que no se vengó
bien del ofensor, si no
le dió muerte el ofendido,
si no es que su hijo sea,
ò sea su hermano menor;
y asi, para que su honor
hoy imposible no vea
la venganza que desea,
una fineza he de hacer,
que es, pedirte por muger
à Don Juan: y así, colijo,
que en siendo una vez su hijo,
le podré satisfacer.
Solo à esto, Clara, he venido,
y si me tuvo hasta aqui
cobarde en pedirte así,
haber tan pobre nacido:
hoy que esto le ha sucedido,

solo le pida mi labio
su agravio en dote, y es sabio
acuerdo darme, pues
ya sabe el mundo que es
dote de un pobre un agravio.
Clar. Ni yo, Don Alvaro, espero
acordarte, quando lloro,
la verdad con que te adoro,
y la fe con que te quiero:
no intento decir que muero
hoy dos veces ofendida,
no que à tu aficion rendida,
no que en amorosa calma
eres vida de mi alma,
y eres alma de mi vida.
Que solo dar à entender
quiero en confusion tan brava,
que quien fuera ayer tu esclava,
hoy no será tu muger:
porque si cobarde ayer
no me pediste, y hoy sí,
no quiero yo que de ti,
murmurando el tiempo, arguya
que para ser muger tuya,
hubo que suplir en mí.
Rica y honrada pensé
yo, que aun no te merecia;
mas como era dicha mía,
solamente lo dudé:
mira como hoy te daré,
en vez de favor, castigo;
haciendo al mundo testigo,
que fue menester, señor,
que me hallases sin honor
para casarte conmigo.

Alv. Yo lo intento, por vengarte.

Clar. Yo lo escuso, por temerte.

Alv. Esto, Clara, no es quererte?

Clar. No es esto, Alvaro, estimarte?

Alv. No has de poder escusarte.

Clar. Darme la muerte podré.

Alv. Que yo à Don Juan le diré
mi amor. *Clar.* Diré que es error.

Alv. Y eso es lealtad? *Clar.* Es honor.

Alv.

Amar despues de la muerte.

Alv. Y eso es fineza? *Clar.* Esto es fe; pues à los cielos les juro de no ser de otro muger, como mi honor llegue à ver de toda excepcion seguro: solo esto lograr procuro.

Alv. Qué importa? sí. *Beat.* Mi señor sube por el corredor con mucho acompañamiento.

Clar. Retirate à este aposento.

Alv. Qué desdicha!

Vase.

Clar. Qué rigor!

Sale Don Alonso de Zuñiga, Corregidor, Don Fernando Valor, y Don Juan Malec.

Mal. Clara? *Clar.* Señor?

Mal. Ay de mí!

con quanta pena te encuentro!

Entrate, Clara, allá dentro.

Clar. Qué es esto? *Mal.* Oye desde ahí. *Retirase al paño Clara.*

Corr. Don Juan de Mendoza preso queda en el Alhambra ya;

y así, preciso será,

en tanto que este suceso

se compone, que lo esteis

vos en vuestra casa. *Mal.* Acepto

la carceleria, y prometo

guardarla. *Fern.* No lo estareis

mucho, que pues me ha dexado

el señor Corregidor

(porque en el duelo de honor

nunca la Justicia ha entrado)

à mi hacer las amistades,

yo las haré, procurando

el fin. *Corr.* Señor Don Fernando

de Valor, con dos verdades

se sana una malicia;

pues que no hay agravio (es ley)

ni en el Palacio del Rey,

ni en Tribunal de Justicia;

todos los somos allí,

y allí no le puede haber.

Fern. El medio, pues, ha de ser

este. *Alv.* Oyeslo todo? *Clar.* Sí.

Fern. Que en este caso no hay medio que le sanee mejor:

escuchadme. *Mal.* Ay del honor que se cura con remedio!

Fern. Don Juan de Mendoza es tan bizarro caballero,

como ilustre; está soltero,

y Don Juan de Malec, pues,

en quien sangre ilustre dura

de los Reyes de Granada,

tiene una hija celebrada

por su ingenio, y su hermosura:

à nadie toca tomar

(si satisfaccion desea)

la causa, sino à quien sea

su yerno, pues con casar

à Don Juan con Doña Clara,

estará cierto. *Alv.* Ay de mí!

Fern. Que no pudiendo por sí

vengarse la ofensa rara,

pues habiendo un tiempo sido

interesado en su honor,

como tercero, ofensor,

y como su hijo, ofendido;

en no teniendo de quien

estar ofendido pueda,

por la misma razon queda

seguro: Don Juan tambien,

no habiendo de darse muerte

à sí mismo, en tanto abismo,

vendrá à tener en sí mismo

su mismo agravio; de suerte,

que no pudiendo agraviarle

un hombre à sí, haciendo sabio

dueño à Don Juan del agravio,

no tiene de quien vengarse,

y queda limpio el honor

de los dos, pues en efeto

no caben en un sugeto

ofendido y ofensor.

Alv. Yo responderé. *Clar.* Detente,

no me destruyas, por Dios.

Corr. Esto está bien à los dos.

Mal.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mal. Hay mayor inconveniente, pues toda nuestra esperanza, que Clara deshaga, entiendo.

Clar. El cielo me va trayendo à las manos la venganza.

Mal. Que mi hija, no sabré si hombre, que aborreció ya con tanta ocasion, querrá por marido. *Sale Clara.*

Clar. Si querré, que importa menos, señor, si aquí tu opinion estriba, que yo sia contento viva, que vivir tu sin honor: porque si fuera tu hijo, la ira me estaba llamando, bien muriendo, ò bien matando; y siendo tu hija, colijo que en el modo que pudiere te debo satisfacer: y asi, feré su muger. De cuyo efecto se infiere, que estoy tu honor defendiendo, que estoy tu fama buscando, y pues no puedo matando, quiero vengarte muriendo.

Corr. Vuestro ingenio solo pudo en un concepto cifrar conclusion tan singular.

Fern. Y ya el efecto no pudo: escribale en un papel esto que aquí se trató, para que le lleve yo.

Corr. Ambos iremos con él.

Mal. Quiero usar de aqueste medio, mientras empieza el motin. *ap.*

Fern. Todo esto tendrá buen fin, pues estoy yo de por medio.

Vanse los tres.

Clar. Ahora que à un aposento se han retirado à escribir, podrás, Alvaro, salir.

Sale Don Alvaro.

Alv. Sí haré, sí haré, y con intento

de no volver à ver mas alma tan mudable en pecho tan noble; y el no haber hecho, quando la muerte me das, un notable extremo aquí, no fue respeto, no fue temor, gusto sí, porque muger tan baxa. *Clar.* Ay de mi!

Alv. Que à un tiempo con vil intento, se injusta, estillo liviano, ofrece à un hombre la mano, y à otro tiene en su aposento; no me está bien que se diga, que nunca la quise bien.

Clar. La voz, Alvaro, detén, à que un engaño te obliga, que yo te satisfaré con el tiempo. *Alv.* Estas no son cosas de satisfaccion.

Clar. Podrán serlo. *Alv.* No escuché yo que la mano darias hoy al de Mendoza? *Clar.* Sí, pero no sabes de mi el fin de las ansias mias.

Alv. Qué fin? darme muerte, advierte, si hay disculpa que te quadre, pues él agravio à tu padre, y à mi me ha dado la muerte.

Clar. El tiempo, Alvaro, podrá defengañarte algun dia, que es constante la fe mia, y que esta mudanza está tan de tu parte. *Alv.* Quien vió tan sutil engaño? di, no le das la mano? *Clar.* Sí.

Alv. No has de ser su muger? *Clar.* No:

Alv. Pues qué medio puede haber.

Clar. No me preguntes en vano.

Alv. Clara, entre darle la mano, y entre no ser su muger?

Clar. Darle la mano, quizá será traerle à mis brazos, con que le he de hacer pedazos: estás satisfecho ya?

Alv.

Amor despues de la muerte.

Alv. No, que si él muere en tus lazos,
dexará (ay Dios!) al morir
muy desvalido el vivir,
porque son, Clara, tus brazos
para verdugos muy bellos:
pero antes que (ya que sea
ese tu intento) él se vea
ni aun para morir en ellos,
curaré de mis desvelos
yo con su muerte el rigor.

Clar. Eso es amor? *Alv.* Es honor.

Clar. Esta es fineza? *Alv.* Son zelos.

Clar. Mira, mi padre escribió;
quien detenerte pudiera!

Alv. Qué poco menester fuera
para detenerme yo! *Vanse.*

*Salen Don Juan de Mendoza y Garcés
soldado.*

Men. Nunca en razon la colera consiste.

Garc. No te disculpes, que muy bien hi-
ciste

en ponerle la mano,
que no por viejo, el que es nuevo
christiano,
piense que inmunidad el serlo goza
de atréverse à un Gonzalez de Men-
doza.

Mend. Hay mil hombres, que en fe
de sus estados,
son soberbios, altivos y arrojados.

Garc. Para aquellos traia el Condestable
D. Inigo (el acuerdo era admirable)
en la cinta una espada,
y otra que le servia de cayada.

Preguntandole un dia,
que dos espadas à qué fin traia?

dixo: La de la cinta se prefiere
para aquel que en la cinta la traxere;
estotra, que de palo me ha servido,
para quien no la trae, y es atrevido.

Mend. Muy bien mostró deber los ca-
balleros

traer para dos acciones dos aceros;
ya que el triunfo ha salido

de espadas, dame aquea q̄ has traído,
porque à qualquier suceso,
no me halle sin espada, aunque esté
preso.

Garc. Yo me agradezco haber la vuelta
dado

hoy à tu casa en tiempo q̄ à tu lado
puedo servirte, si enemigos tienes.

Mend. Y como de Lepanto, Garcés,
vienes?

Garc. Como quien ha tenido
fortuna de haber sido
en ocasion soldado,
que haya en faccion tan grande mi-
litado

debaxo de la mano y disciplina
del hijo de aquel aguilá divina,
q̄ en vuelo infatigable y sin segundo,
debaxo de sus alas tuvo el mundo.

Mend. Como el señor Don Juan llegó?

Garc. Contento
de la empresa. *Mend.* Fue grande?

Garc. Escucha atento:
con la liga.

Mend. Detente, porque ha entrado
tapada una muger.

Garc. Soy desdichado,
pues à quinola puesto de romance,
me entra figura, con que pierdo el
lance.

Sale Doña Isabel Tuzani, tapada.

Isab. Señor Don Juan de Mendoza,
podrá una muger, que viene
à veros en la prision,
saber de vos solamente
como en la prision os va?

Mend. Pues por qué no? Garcés, véte.

Garc. Mira, señor, que no sea.

Mend. En vano dudas y temes,
que ya el habla he conocido.

Garc. Por eso me voy. *Vase.*

Mend. Bien puedes.
En igual duda los ojos
y los oidos me tienen,

por-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

porque de los dos no sé
qual dixo verdad ò miente:
porque si à los ojos creo,
no pareces tu lo que eres;
y si creo à los oidos,
no eres tu lo que pareces.
Merezca, pues, ver corrida
la sutil nube aparente
del negro cendal, porque
si una vez la luz la vence,
digan mis ojos y oidos,
que hoy amaneció dos veces.

Isab. Por no obligaros, Don Juan,
à que dudeis mas quien puede
ser quien os busca, es razon
descubrirme, que no quieren
mis zelos que adivineis
à quien la fineza deben:
yo soy. *Mend.* Isabel, señora,
pues tu en mi casa, y tu en este
trage fuera de la tuya?
tu à buscarme desta suerte?
Como era posible, como,
que vanas dichas creyese?
luego fue fuerza dudarlas.

Isab. Apenas quanto sucede
supe, y que aqui estabas preso,
quando mi amor no consiente
mas dilacion en buscarte;
y antes que à casa volviese
Don Alvaro Tuzani,
mi hermano, he venido à verte,
con una criada sola,
(mira ya lo que me debes)
que à la puerta dexo. *Mend.* Pueden
hoy con aquesta fineza,
Isabel, desvanecarse
las desdichas, pues por ellas.

Sale Ines con manto, como asustada.

Ines. Ay señora! *Isab.* Ines, qué tienes!

Ines. Don Alvaro, mi señor,
viene aqui. *Isab.* Si conocerme
pudo, aunque tan disfrazada
vine? *Mend.* Qué lance tan fuerte!

Isab. Si me siguió, yo soy muerta.

Mend. Si estás conmigo, qué temes?
entraste en aquea sala,
y cierra, que aunque él intente
hallarte, no te hallará,
si antes no me da la muerte.

Escondense las dos.

Isab. En grandè peligro estoy,
valedme, cielos, valedme.

Sale Don Alvaro.

Alv. Señor Don Juan de Mendoza;
hablar con vos me conviene
à solas. *Mend.* Pues solo estoy.

Isab. Qué descolorido viene!

Alv. Pues cerraré aquea puerta.

Mend. Cerradla; buen lance es este. *ap.*

Alv. Ya, pues, que cerrada está,
escuchadme atentamente.

En una conversacion
supe ahora, como vienen
à buscaros. *Mend.* Es verdad.

Alv. A esta prision.

Mend. Y no os mienten.

Alv. Quien con el alma y la vida
en aquesta accion me ofende.

Isab. Qué mas se ha de declarar?

Mend. Cielos, ya no hay quien espere.

Alv. Y así, he querido llegar
(antes que los otros lleguen,
queriendo efectuar con esto
amistades indecentes)
en defensa de mi honor.

Mend. Eso mi ingenio no entiende.

Alv. Pues yo me declararé.

Isab. Otra vez mi pecho aliente,
que no soy yo la que busca.

Alv. El Corregidor pretende,
con Don Fernando de Valor,
de Don Juan Malec pariente,
hacer estas amistades,
y à mi solo me compete
estorbarlas; la razon,
aunque muchas darse pueden,
yo darosla à vos no quiero;

Amar despues de la muerte.

y en fin, sea lo que fuere,
yo vengo à saber de vos,
por capricho solamente,
si es valiente con un joven,
quien con un viejo es valiente;
y en efecto, vengo solo
à darne con vos la muerte.

Mend. Merced me hubierades hecho
en decirme brevemente
lo que pretendéis, porque
juzgué, confuso mil veces,
que era otra la ocasion
de mas cuidado, porque ese
no es cuidado para mi.
Y puesto que no se debe
rehusar reñir con qualquiera
que reñir conmigo quiere,
antes que esas amistades,
que decis que tratan, lleguen,
y que os importa estorbarlas,
por la ocasion que quisiereis;
sacad la espada. *Alv.* A eso vengo,
que me importa daros muerte
mas presto que vos pensais. *Riñen.*

Mend. Pues campo bien solo es este.

Isab. De una confusion en otra
mas desdichas me suceden:
quien à su amante, y su hermano
vió reñir, sin que pudiese
estorbarlo? *Mend.* Qué valor!

Alv. Qué destreza!

Isab. Qué he de hacerme?
que veo jugar à dos,
y deseo entrambas fuertes,
porque van ambos por mi,
si me ganan, ò me pierden.

*Como tropezando en una silla, cae Don
Alvaro, sale Doña Isabel tapada,
y detiene à Don Juan.*

Alv. Tropezando en esta silla,
he caído. *Isab.* Don Juan, ténte.
Pero qué hago? el afecto
me arrebató desta fuerte. *Retírase.*

Alv. Mal hicisteis en callarme

que estaba aquí dentro gente.

Mend. Si à daros la vida estaba,
no os quejeis, que mas parece,
que estar conmigo, reñir
con dos, si à ampararos viene;
aunque hizo mal, porque yo
de caballero las leyes
sé tambien, que habiendo visto
que el caer es accidente,
os dexára levantar.

Alv. Ya tengo que agradecerle
dos cosas à aquesta dama,
que à darne la vida llegue,
y llegue antes que de vos
la reciba, porque quède,
sin aquesta obligacion,
capaz mi enojo valiente
para volver à reñir. *Riñen.*

Mend. Quien, Don Alvaro, os detiene?

Isab. O quien pudiera dar voces!

Llaman dentro à la puerta.

Alv. A la puerta llama gente.

Mend. Qué haremos?

Alv. Que muera el uno,
y abra luego el que viviere.

Mend. Decis bien. *Isab.* Primero yo
abriré, porque ellos entren.

Alv. No abrais. *Mend.* No abrais.

*Abre Isabel, y queriendo irse, detienela
el Corregidor, que sale con Don
Fernando.*

Isab. Caballeros,
los dos, que mirais presentes,
se quieren matar. *Corr.* Teneos,
porque hallandoos desta fuerte,
riñendo à ellos, y aquí à vos,
se dice bien claramente
que sois la causa. *Isab.* Ay de mí!
que me he entregado à perderme,
por donde entendí librarme.

Alv. Porque en ningun tiempo llegue
à peligrar una dama,
à quien mi vida le debe
el sér, diré la verdad,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y la causa que me mueve
à este duelo, no es de amor,
sino que como pariente
de Don Juan Malec, así
pretendí satisfacerle.

Mend. Y es verdad, porque esa dama
acaño ha venido à verme.

Corr. Pues que con las amistades,
que ya concertadas tienen,
todo cesa, mejor es
que todo acabando quede
sin sangre, pues vence mas
aquel que sin sangre vence:
idos, señoras, con Dios.

Isab. Solo esto bien me sucede. *Vanse.*

Fern. Señor Don Juan de Mendoza,
à vuestros deudos parece,
y à los nuestros, que este caso
dentro de puertas se quede,
(como dicen en Castilla)
y que con deudo se fuelde,
pues dando la mano vos
à Doña Clara, la fenix
de Granada, como parte
entonces. *Mend.* La lengua cese,
señor Don Fernando Valor,
que hay muchos inconvenientes:
si es el fenix Doña Clara,
estar en Arabia puede,
que en montañas de Castilla
no hemos menester al fenix;
y los hombres, como yo,
no es bien que deudos concierten
por soldar ajenas honras,
ni sé que fuera decente
mezclar Mendozas con sangre
de Malec, pues no convienen,
ni hacen buena consonancia
los Mendozas y Maleques.

Fern. Don Juan de Malec es hombre.

Mend. Como vos.

Fern. Sí, pues descendiendo
de los Reyes de Granada,
que todos sus ascendientes,

y los míos Reyes fueron.

Mend. Pues los míos, sin ser Reyes,
fueron mas que Reyes moros,
porque fueron montañeses.

Alv. Quanto el señor Don Fernando
en esta parte dixere,
defenderé yo en campaña.

Corr. Aquí de ministro cese
el cargo, que caballero
sabré ser, quando conviene;
que soy Zuñiga en Castilla
antes que Justicia fuese:
y así, arrimando esta vara,
adonde, y como quisiereis,
al lado de Don Juan yo
haré. *Criad.* En casa se entra gente.

Corr. Pues todos disimulad,
que al cargo mi valor vuelve:
vos, Don Juan, aquí os quedad
preso. *Mend.* A todo os obedece
mi valor. *Corr.* Los dos os id.

Mend. Y si desto os pareciere
satisfaceros, *Corr.* A mi,
y à Don Juan, donde eligiereis.

Mend. Nos hallareis con la espada.

Corr. Y la capa solamente. *Vanse.*

Fern. Esto consiente mi honor? *ap.*

Alv. Esto mi valor consiente? *ap.*

Fern. Porque me volví christiano,
este baldon me sucede?

Alv. Porque su ley recibí,
ya no hay quien de mi se acuerde?

Fern. Vive Dios, que es cobardía,
que mi venganza no intente.

Alv. Vive el cielo, que es infamia
que yo de vengarme dexe.

Fern. El cielo me dé ocasión.

Alv. Ocasión me dé la suerte.

Fern. Que si me la dan los cielos.

Alv. Si el hado me la concede.

Fern. Yo haré que veáis muy presto.

Alv. Llorar à España mil veces.

Fern. El valor. *Alv.* El ardimiento
deste brazo altivo y fuerte.

Amar despues de la muerte.

Fern. De los Válcores altivos.

Alv. De los Tuzanis valientes.

Fern. Habeisme escuchado? *Alv.* Sí.

Fern. Pues de hablar la lengua cese,
y empiecen à hablar las manos.

Alv. Pues quien dice que no empiecen?

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan caxas y trompetas, y salen los
Soldados que puedan de acompañamiento,*

Don Juan de Mendoza, y el señor

Don Juan de Austria.

Juan. Rebelada montaña,
cuya inculta aspereza, cuya extraña
altura, cuya fabrica eminente
con el peso, la maquina, y la frente
fatiga todo el suelo,
estrecha el ayre, y embaraza el cielo:
infame ladronera,
que de abortados rayos de tu esfera
das, preñados de escandalos tus senos,
aqui la voz, y en Africa los truenos.
Hoy es, hoy es el dia
fatal de tu pesada alevosia,
porque vienen conmigo
juntos hoy mi venganzay tu castigo;
si bien, corridos vienen
de ver el poco aplauso que previenen
los cielos à su fama,
que esto matar, y no vencer se llama:
porque no son blasones
à mi honor merecidos
postrar una canalla de ladrones,
ni sujetar un bando de bandidos:
y así, encargue à los tiempos mi
memoria,
que la llamo castigo, y no vitoria.
Saber deseo el origen deste ardiente
fiero motin.

Mend. Pues oye atentamente:

Esta, austral aguilá heroyca,
es el Alpujarra, esta
es la rústica muralla,

es la barbara defensa
de los moriscos, que hoy,
mal amparados en ella,
africanos montañeses,
restaurar à España intentan.
Es por su altura difícil,
fragosa por su aspereza,
por su sitio inexpugnable,
è invencible por sus fuerzas:
catorce leguas en torno
tiene, y en catorce leguas
mas de cincuenta, que añaden
la distancia de las quiebras;
porque entre puntas y puntas
hay valles que la hermosean,
campos que la fertilizan,
jardines que la deleytan.
Toda ella está poblada
de villages y de aldeas;
tal, que quando el sol se pone,
à las vislumbres que dexa,
parecen rîcos nacidos
concavos entre las peñas,
que rodaron de la cumbre,
aunque à la falda no llegan.
De todas las tres mejores
son, Berja, Gavia y Galera,
plazas de armas de los tres,
que hoy à los demas gobiernan.
Es capaz de treinta mil
moriscos que estan en ella,
sin las mugeres y niños,
y tienen donde apacientan
gran cantidad de ganados;
si bien, los mas se sustentan
mas, que de carnes, de frutas,
ya silvestres ò ya secas,
u de plantas que cultivan,
porque no solo à la tierra,
pero à los peñascos hacen
tributarios de la yerba;
que en la agricultura tienen
tal estudio, tal destreza,
que à preñezas de su azada

ha-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

hacen fecundas las piedras.
La causa del rebelion,
por si tuve parte en ella,
te suplico que en silencio
la permitas à mi lengua:
Aunque mejor es decir
que fuí la causa primera,
que no decir que lo fueron
las pragmaticas severas,
que tanto los apretaron,
que à decir esto me es fuerza,
que uno ha de tener la culpa,
mas vale que yo la tenga.
En fin, sea aquel desayre
la ocasion, señor, ò sea
que à Valor, al otro dia
que sucedió mi pendencia,
llegó el Alguacil Mayor
dél, y le quitó à la puerta
del Ayuntamiento una
daga, que tria encubierta:
O sea que ya oprimidos
de ver quanto los aprietan
ordenes, que cada dia
aquí de la Corte llegan,
los desesperó de fuerte,
que amotinarse conciertan,
para cuyo efecto fueron,
fin que ninguno lo entienda,
retirando à la Alpujarra
bastimento, armas y hacienda:
Tres años tuvo en silencio
esta traicion encubierta
tanto numero de gentes,
cosa que admira y eleva,
que en mas de treinta mil hombres,
convocados para hacerla,
no hubiera uno que jamas
revelára, ni dixera
secreto de tantos dias:
quanto ignora, quanto yerra
el que dice que un secreto
peligra en tres que le sepan,
que en treinta mil no peligra,

como à todos les convenga.
El primer trueno que dió
este rayo, que en la esfera
de esos peñascos forjaban
la traicion y la soberbia,
fueron hurtos, fueron muertes,
robos de muchas Iglesias,
insultos y sacrilegios,
y traiciones; de manera
que Granada, dando al cielo,
bañada en sangre, las quejas,
fue miserable teatro
de desdichas y tragedias.
Preciso acudió al remedio
la Justicia, pero apenas
se vió atropellada, quando
toda se puso en defensa,
trocó la vara en acero,
trocó el respeto en la fuerza,
y acabó en civil batalla,
lo que empezó en resistencia.
Al Corregidor mataron,
la Ciudad al daño atenta,
tocó al arma, convocando
la milicia de la tierra:
no bastó, que siempre estuvo
(tanto novedades precia)
de su parte la fortuna;
de fuerte, que todo era
desdichas para nosotros:
qué pesadas y qué necias
son, pues en quanto porfian,
nunca ha quedado por ellas!
Creció el cuidado en nosotros,
creció en ellos la soberbia,
y creció en todos el daño,
porque se sabe que esperan
socorro de Africa, y ya
se ve, si el socorro llega,
que el defenderle la entrada,
es divertirnos la fuerza:
ademas, que si una vez
pujantes se consideran,
harán los demas moriscos

del

Amar despues de la muerte.

del acaso consecuencia;
pues los de la Estremadura,
los de Castilla y Valencia,
para declararse, aguardan
qualquier victoria que tengan.
Y para que veais que son
gente, aunque osada y resuelta,
de politicos estudios,
oid como se gobiernan,
(que esto lo habemos sabido
de algunas espías presas)
lo primero que trataron,
fue, elegir una cabeza;
y aunque sobre esta eleccion
hubo algunas competencias
entre Don Fernando Válor,
y otro hombre de igual nobleza,
Don Alvaro Tuzani,
Don Juan Malec los concierta,
con que Don Fernando reyne,
casandose con la bella
Doña Isabel Tuzani,
su hermana: ò quanto me pesa
de traer à la memoria *ap.*
el Tuzani à quien respetan,
ya que à él no le hicieron Rey,
haciendo à su hermana Reyna.
Coronado, pues, el Válor,
la primer cosa que ordena,
fue, por oponerse en todo
à las pragmaticas nuestras,
ò por tener por las fuyas
à su gente mas contenta,
que ninguno se llamára
nombre christiano, ni hiciera
ceremonia de christiano;
y porque su exemplo fuera
el primero, se firmó
el nombre de Abenhumeya,
apellido de los Reyes
de Cordoba, à quien hereda;
que ninguno hablar pudiese,
fino en arabiga lengua;
vestir, fino trage moro;

ni guardar, fino la secta
de Mahoma: despues desto,
fue repartiendo las fuerzas;
Galera, que es esa Villa
que estás mirando primera,
cuyas murallas y fosos
labró la naturaleza,
tan singularmente docta,
que no es posible que pueda
ganarse, sin mucha sangre,
la dió à Malec en tenencia;
à Malec, padre de Clara,
que ya se llama Maleca:
al Tuzani le dió à Gavia
la alta; y él se quedó en Berja,
corazon que vivifica
ese gigante de piedra.
Esa es la disposicion
que desde aqui se penetra;
y esa, señor, la Alpujarra,
cuya barbara eminencia,
para postrarse à tus pies,
parece que se despeña.

Juan. Don Juan, vuestras prevenciones
son de Mendoza, y son vuestras,
que es ser dos veces leales: *Tocan.*
pero qué caxas son estas?

Mend. La gente que va llegando,
pasando, señor, la muestra.

Juan. Qué tropa es esa? *Mend.* Esta es
de Granada, y quanto riega
el Genil. *Juan.* Y quien la trae?

Mend. Traela el Marques de Mondejar,
que es el Conde de Tendilla,
de su Alhambra y de su tierra
perpetuo Alcayde. *Juan.* Su nombre
el moro en Africa tiembla. *Tocan.*
Qual es esta? *Mend.* La de Murcia.

Juan. Y quien es quien la gobierna?

Mend. El gran Marques de los Velez.
Juan. Su fama y sus hechos sean
coronicas de su nombre. *Tocan.*

Mend. Estos son los de Baeza,
y viene por cabo suyo

un

De Don Pedro Calderon de la Barca.

un soldado, à quien debiera
hacer estatuas la fama,
como su memoria eterna:
Sancho de Avila, señor.

Juan. Por mucho que se encarezca,
será poco, si no dice
la voz que alabarle intenta,
que es discípulo del Duque
de Alva, enseñado en su escuela
à vencer, no à ser vencido. *Tocan.*

Mend. Aqueste que ahora llega,
el Tercio viejo de Flandes
es, que ha baxado à esta empresa
desde el Mosa hasta el Genil,
trocando perlas à perlas.

Juan. Quien viene con él?

Mend. Un monstruo
del valor y la nobleza,
Don Lope de Figueroa.

Juan. Notables cosas me cuentan
de su gran resolucion,
y de su poca paciencia.

Mend. Impedido de la gota,
impacientemente lleva
el no poder acudir
al servicio de la guerra.

Juan. Yo deseo conocerle.

Sale Don Lope de Figueroa.

Lop. Voto à Dios, que no me lleva
en aqueño de ventaja
un atomo vuestra Alteza,
porque hasta verme à sus pies,
solo he sufrido à mis piernas.

Juan. Como llegais? *Lop.* Como quien,
señor, à serviros llega
de Flandes à Andalucia;
y no es mala diligencia,
pues vos à Flandes no vais,
que Flandes à vos se venga.

Juan. Cumplame el cielo esa dicha:
traeis buena gente?

Lop. Y tan buena,
que si fuera el Alpujarra
el infierno, y estuviera

Mahoma por Alcayde suyo,
entráran, señor, en ella,
fino es los que tienen gota,
que no trepan por las peñas,
porque vienen. *Dent. Un.* Deteneos.

Garc. dent. Tengo de llegar, afuera.

Sale Garcés con Alencuz acuestas.

Juan. Qué es esto?

Garc. De posta estaba

à la faldá de esa sierra,
sentí ruido entre unas ramas,
paréme hasta ver quien era,
y vi este galgo, que estaba
acechando detras dellas:
que sin duda era su espia;
maniatéle con la cuerda
del mosquete, y porque ladre
qué hay allá, le traigo acuestas.

Lop. Buen soldado, vive Dios,
esto hay acá? *Garc.* Pues qué piensa
Vue-Señoría, que todo
está en Flandes? *Alc.* Malo es esta.
Alcuzcuz, à esparto oíelde
el nuez del gáznato vuestra.

Juan. Ya os conozco, no me cogen
estas hazanas de nuevas.

Garc. O como premian sin costa
Príncipes que honrando premian!

Juan. Venid acá. *Alc.* A me decilde?

Juan. Sí. *Alc.* Ser gran favor tan cerca,
bien estalde aquí. *Juan.* Quien sois?

Alc. Aquí importar el cautela. *ap.*

Alcuzcuz, un morisquillo,
à quien llevaron por fuerza
al Alpujarro, que me
ser crestiano en me conciencia,
haber la trina crestiana,
el Credo, la Salve Reyna,
el Pan nostro, y el catorce
Mandamientos de la Iglesia.
Por decir que ser crestiano,
darme otros el muerte intentan,
yo correr, è hoyendo, dalde
en manos de quien me prenda.

Si

Amar despues de la muerte.

Si me dar el vida, yo
decilde quanto allá piensan,
y llevaros donde entreis
sin alguna resitencia.

Juan. Como presumo que miente,
tambien puede ser que sea
verdad.

Mend. Quien duda que hay muchos
que ser christianos profesan?
yo sé una dama, que está
retirada allá por fuerza.

Juan. Pues ni todo lo creamos,
ni dudemos: Garcés tenga
ese morisco por preso.

Garc. Yo, yo tendré con él cuenta.

Juan. Que en lo que luego dixere
veremos si acierta ò yerra;
y ahora vamos, Don Lope,
dando à los quarteles vuelta,
y à consultar por qué sitio
se ha de empezar. *Mend.* V. Alteza
lo mire bien, porque aunque
parece poca la empresa,
importa mucho, que hay cosas,
mayormente como estas,
que no dan honor ganadas,
y pérdidas dan afrenta:
y así, se debe poner
mayor atencion en ellas,
no tanto para ganarlas,
quanto para no perderlas.

Vanse, y quedan Garcés y Alcuzcuz.

Garc. Vos, como os llamaís? *Alc.* Arroz,
que si entre moriscos era
Alcuzcuz, entre crestianos
seré arroz, porque se entienda
que menestra mora pasa
à ser crestiana menestra.

Garc. Alcuzcuz, ya sois mi esclavo,
decid verdad. *Alc.* Norabuena.

Garc. Vos dixisteis al señor
Don Juan de Austria.

Alc. Qué, aquél era?

Garc. Que le llevariais por donde

entrada tiene esa sierra.

Alc. Si mi amo.

Garc. Aunque es verdad
que él à sujetaros venga
con el Marques de los Velez,
con el Marques de Mondejar,
Sancho de Avila, y Don Lope
de Figueroa, quisiera
yo que la entrada à estos montes
solo à mi se me debiera:
llevame allá, porque quiero
mirarla y reconocerla.

Alc. Engañifa à este crestiano *ap.*
he de hacerle, è dar la vuelta
al Alpujarra: venilde
conmigo. *Garc.* Detente, espera,
que en ese cuerpo de guardia
dexé mi comida puesta,
quando salí à hacer la posta,
y quiero volver por ella,
que en una alforja podré
(porque el tiempo no se pierda)
llevarla, para ir comiendo
por el camino. *Alc.* Así sea.

Garc. Vamos, pues. *Alc.* Santo Mahoma,
pues tu felde mi Profeta,
llevarme, è à Meca iré,
aunque ande de ceca en meca.

*Vanse, y salen todos los que pudieren
de moriscos, y los Musicos, y despues
Don Fernando Válor, y Doña*

Isabel Tuzani.

Vál. A la falda lisonjera
de ese risco coronado,
donde sin duda ha llamado
à cortes la primavera;
porque entre tantos colores
de su republica hermosa
quede jurada la rosa
por la reyna de las flores,
puedes, bella esposa mia,
sentarte: cantad, à ver
si la musica vencer
sabe la melancolia.

Isab.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Isab. Abenhumeya valiente,
à cuya altivez bizarra,
no el roble del Alpujarra
la corone solamente,
fino el sagrado laurel,
arbol ingrato del sol,
quando llore el español
su cautiverio cruel.
No es desprecio de la dicha
deste amor, desta grandeza
mi repetida tristeza,
fino pensión ò desdicha
de la fuerte, porque es tal
de la fortuna el desden,
que apenas nos hace un bien,
quando le desquita un mal.
No nace de causa alguna
esta pena (à Dios pluguiera)
fino solo desta fiera
condicion de la fortuna;
y si ella es tan envidiosa,
como puedo yo este miedo
perder al mal, si no puedo
dexar de ser tan dichosa?

Vál. Si la causa de mirarte
triste tu dicha ha de ser,
pesame de no poder,
mi Lidóra, consolarte;
que habrá tu melancolia
de ser cada dia mayor,
pues que tu imperio y mi amor
son mayores cada dia.
Cantad, cantad, su belleza
celebrad, pues bien halladas,
siempre traen paces juradas
la musica y la tristeza.

Mus. No es menester que digais
cuyas sois, mis alegrías,
que bien se ve que sois mías
en lo poco que durais.

*Sale Malec, llega à hablar à Válór, hin-
cando la rodilla, y à los lados del paño sa-
len D. Alvaro, y D. Clara, en traje de
moros, y se quedan à las puertas.*

Clar. No es menester que digais
cuyas sois, mis alegrías.

Alv. Qué bien se ve que sois mías
en lo poco que durais!
*Siempre suenan los instrumentos, aun-
que se represente.*

Clar. Quanto siento haber oido
ahora aquesta cancion!

Alv. Qué notable confusion
la voz en mi ha introducido!

Clar. Pues quando mi casamiento
à tratar mi padre viene.

Alv. Pues quando dichas previene
amor à mi amor atento.

Clar. Glorias mías, escuchais.

Alv. Escuchais mis fantasías.

Mus. y ell. Qué bien se ve que sois mías
en lo poco que durais!

Mal. Señor, pues entre el estruendo
de Marte el amor se ve
tan hallado, bien pedré
decirte como pretendo
dar à Maleca marido.

Vál. Quien fue tan feliz, me di?

Mal. Tu cuñado Tuzani.

Vál. Muy cuerda eleccion ha sido,
pues uno y otro fiel,
à preceptos de su estrella,
él no viviera sin ella,
y ella muriera sin él.
A donde estan?

Llegan Don Alvaro y Doña Clara.

Clar. A tus pies
alegre llego. *Alv.* Y yo ufano,
para que nos des tu mano.

Vál. Mis brazos tomad, y pues
en nuestro docto Alcoran
(ley que ya todos guardamos)
mas ceremonias no usamos
que las prendas que se dan
dos, dé à Maleca divina
sus arras el Tuzani.

Alv. Todo es poco para ti,
à cuya luz peregrina

Amar despues de la muerte.

se rinde el mayor farol;
y asi temo, porque arguyo,
que es darle al sol lo que es fuyo,
darle diamantes al sol:

aqueste un cupido es,
de sus flechas guarnecido,
que aun de diamantes cupido
viene à postrarse à tus pies.

Esta una farta de perlas,
de quien duda, quien ignora
que las lloràra el aurora,
si tu habias de cogerlas:

Esta es una agnùla bella,
del color de mi esperanza,
que solo una agnùla alcanza
ver el sol que mira ella.

Un clavo para el tocado
es este hermoso rubí,
que ya no me sirve à mi,
pues mi fortuna ha parado.
Estas memorias, mas no
las tomes, que en tales glorias,
quiero que tengas memorias
tu, sin traertelas yo.

Clar. Las arras, Tuzani, acepto,
y à tu amor agradecida,
traerlas toda mi vida,
en tu nombre, te prometo.

Isab. Y yo os doy el parabien
de aqueste lazo inmortal,
que ha de ser para mi mal. *ap.*

Mal. Ea, pues, las manos den
albricias al alma. *Alv.* Puesto
à tus pies estoy. *Clar.* Los brazos
formen con eternos lazos.

Los dos. Yo soy feliz.

Al darse las manos, tocan caxas.

Tod. Mas qué es esto?

Mal. Caxas españolas son
las que atruena estos riscos,
que no tambores moriscos.

Alv. Quien vió mayor confusion?

Val. Cese la boda, hasta ver
qué novedad causa ha sido.

Alv. Ya, señor, no lo has sabido!
qué mas novedad que ser
dichoso yo! pues el sol
mira apenas mi ventura,
quando eclipsan su luz pura
las armas del español.

*Vuelven à tocar, y sale Alcuçuz con
unas alforjas al hombro.*

Alc. Gracias à Mahoma y Alá,
que à tus pies haber llegado.

Alv. Alcuçuz, donde has estado?

Alc. Ya todos estar acá.

Val. Qué te ha sucedido? *Alc.* Yo
hoy de posta estar, è à posta
llegó aqui, aunque por la posta
quien por detras me cogió:
Elevóme con otros dos
à un Don Juan, que ahora es venido,
è crestianilio fingido,
decirle que creer en Dios:
no me dió muerte, cativo
ser del soldado crestiano,
que no se lavará en vano:
à este apenas le apercibo
que sènda saber por donde
poder la Alpojarra entrar,
quando la querer mirar;
de camaradas se esconde,
è aquesta forja me dando,
donde venir su comida,
por una parte escondida,
entrar los dos camenando.

Apenas solo le ver,
quando sin que seguir pueda,
fui por el monte, è se queda
sin cativo, è sin comer;
porque aunque me seguir quiso,
una trompa que salir
de moros, le hacer huir:
è yo venir con aviso
de que ya muy cerca dexo
Don Juan de Audustria en campaña,
à quien decir que compaña
el gran Marques de Mondejo,

con

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con el Marques de Luzbel,
y el que frematicos doma,
Don Lope Figura-roma,
y Sancho Devil con él:
todos hoy à la Alpojarra
venir contra ti. *Vál.* No digas
mas, porque à colera obligas
mi altivez siempre bizarra.

Isab. Ya desde esa excelsa cumbre,
donde tropezando el sol,
ò teme ajar su arrebol,
ò teme apagar su lumbre,
ni bien, ni mal se divisan
entre varias confusiones
los armados esquadrones,
que nuestros terminos pisan.

Cad. Grande gente ha conducido
Granada à aquesta faccion.

Vál. Pocos muchos mundos son,
si à vencerme à mi han venido,
aunque fuera el que sujeta
ese hermoso laberinto,
como hijo de Carlos Quinto,
hijo del quinto planeta:
porque aunque estos horizontes
cubran de marciales señas,
serán su pira estas peñas,
serán su tumba estos montes.
Y pues se viene acercando
ya la ocasion, advertidos,
no ya desapercibidos
nos hallen, sino esperando
todo su poder; y así,
su puesto ocupe qualquiera,
Malec se vaya à Galera,
vaya à Gavia Tuzani,
que yo en Berja me estaré;
y à quien Alá depárame
la fuerte, que Alá le ampare,
pues suya la causa fue:
Id à Gavia, que la gloria,
que hoy es de amor interes,
celebraremos despues
que quedemos con vitoria.

Vanse todos, y quedan D. Alvaro, Doña Clara, Alonzo y Beatriz criada.

Clar. No es menester que digais
cuyas sois, mis alegrías.

Alv. Qué bien se ve que sois mias
en lo poco que durais!

Clar. Alegrías mal logradas,
antes muertas, que nacidas.

Alv. Rosas sin tiempo cogidas,
flores sin fazon cortadas.

Clar. Si rendidas, si postradas
à un ligero soplo estais.

Alv. No digais que el bien gozais.

Clar. Pues siendo para perder,
que sintais es menester.

Alv. No es menester que digais.

Clar. Alegrías de un perdido,
aborto sois de un cuidado,
puesto que habeis espirado
primero que habeis nacido;
si acaso, si yerro ha sido
hallarme vuestras porfias
por otra, no esteis baldías
conmigo un rato pequeño;
dexadme, y buscad el dueño
cuyas sois, mis alegrías.

Alv. Por gran maravilla os toco,
dichas, luego bien moristeis,
que si maravilla fuisteis,
fuerza fue vivir tan poco:
de contento estuve loco,
y ya de melancolias;
qué bien, qué bien, alegrías,
se ve que sois de otro, à quien
buscaís! y ay penas, qué bien,
qué bien se ve que sois mias!

Clar. Aunque si ser pretendéis,
alegrías, bien hicisteis.

Alv. Pues que dos veces lo fuisteis
en una que os deshaceis.

Clar. Dos veces desde hoy fereis
venturosas. *Los dos.* Lo mostráis,
quando à mi alivio acudís,
en la priesa con que os vais.

Amar después de la muerte.

Alv. En lo tarde que venís.

Clar. En lo poco que durais.

Alv. Hablando estaba conmigo
à solas, porque no sé
si en tantas penas podré
hablar, Maleca, contigo:
quando era mi amor testigo
desta vitoriosa palma,
vuelve à suspenderse en calma;
y así calla, porque es mengua
quie quiera alzarle la lengua
con los afectos del alma.

Clar. El hablar es libre accion,
pues puede un hombre callar;
el oir no, porque ha de estar
eso en agena razon;
y es tanta mi suspension,
que ocupada del sentir,
no oiré lo que has de decir:
qué mucho en tanto pesar,
que tu no estés para hablar,
si yo no estoy para oir?

Alv. El Rey à Gavia me envia,
tu à Galera vas, y amor,
luchando con el honor,
se rinde à su tirania:
quedate ahí, esposa mia,
y piadoso el cielo quiera,
que el cerco que nos espera,
que el poder que nos agravia,
me vaya à buscar à Gavia,
porque te dexe en Galera.

Clar. De suerte que no podré
verte, hasta ver acabada
esta guerra de Granada?

Alv. Sí podrás, que yo vendré
todas las noches, porque
dos leguas, que hay en rigor
de allí à Gavia, será error
no volarlas mi deseo.

Clar. Mayores distancias creo
que sabe medir amor;
yo en el postigo estaré
esperandote del muro.

Alv. Y yo, de ese amor seguro,
cada noche al muro iré:

dame los brazos, en fe. *Caxas.*

Clar. Caxas vuelven à tocar.

Alv. Qué desdicha! *Clar.* Qué pesar!

Alv. Qué padecer! *Clar.* Qué sentir!

Esto es amar? *Alv.* Es morir.

Clar. Pues qué mas morir, que amar?

Vanse los dos, y quedan Beatriz y Alv.
cuencuz.

Beat. Alcuzcuz, llegate aqui,
pues solos hemos quedado.

Alc. Zarilia, aquefe recado
ser al alforja ò à mi?

Beat. Qué siempre has de estar de gorja,
aunque todo sea tristeza?

Alc. Esa fineza
ser à mi, ò ser al alforja?

Beat. A ti es, pero ya que así
ella mi amor atropella,
tengo de ver qué hay en ella.

Alc. Luego ser à ella, è no à mi?

Va sacando lo que dicen los versos.

Beat. Esto es tocino, y condeno
traerlo tu deste modo:
esto es vino (ay de mi!) todo
quanto traes aqui es veneno.
Yo no lo quiero tocar,
ni ver, Alcuzcuz; advierte
que pueden darte la muerte,
si lo llegas à probar. *Vase.*

Alc. Todos de voneno llenos
estar, sí, ya lo creer;
pues Zara decir que ser,
siempre saber de vonenos;
y aun otra razon mas clara
es de que el voneno vió
Zara, que no le probó,
con ser tan golosa Zara;
el crestianilio sin duda
matar à Alcuzcuz queria:
hay tan gran beliaqueria!
Mahoma librarme pudo,
porque à Meca le ofrecer

De Don Pedro Calderon de la Barca:

ir à ver el Zancarron; *Caxas. Juan. Mirad qué es eso.*

mas cerca escochar el són,

y ya de divisos ver

en trompas el monte lleno,

seguir quiero al Tozani:

haber alguien por ahí,

que querer deste veneno? *Vase.*

Salen marchando Don Juan de Austria,

*Don Lope de Figueroa, Don Juan
de Mendoza y Soldados.*

Mend. Desde aqui se dexan ver
mejor las señas, al tiempo
que ya declinando el sol,
está pendiente del cielo:
aquella Villa que à mano
derecha, sobre el cimientó
de una dura roca, ha tantos
figlos que se está cayendo,
es Gavia la alta; y aquella
que tiene à su lado izquierdo,
de quien las terras y riscos
estan siempre compitiendo,
es Berja; y Galera es esta,
à quien este nombre dieron
porque con su fundacion,
es asi, ò ya porque vemos
que à pielagos de peñascos
ondas de flores batiendo,
sujeta al viento, parece
que se mueve con el viento.

Juan. Destas dos fuerzas la una
se ha de sitiar. *Lop.* Pues miremos
qual tiene disposicion
mas al proposito nuestro,
y manos à la labor,
que pies no estan para eso.

Juan. Aquel morisco rendido
me traed, y dél sabremos
si trata verdad ò no
en lo que fuere diciendo:
donde está Garcés, à quien
se le di por prisionero?

Mend. No le he visto desde entonces.

Dent. Garc. Ay de mi!

Sale Garcés herido, cayendo.

Garc. Yo soy, que à tus plantas no
llegára menos que muerto.

Mend. Garcés es.

Juan. Qué ha sucedido?

Garc. Tu Alteza perdona un yerro
por un aviso. *Juan.* Decid.

Garc. Aquel morisco, aquel preso
que me entregaste, te dixo
que venia con intento
de entregarte el Alpujarra:
yo, señor, con el deseo
de saber el paso, y ser
el que la entrase el primero,
(que aun la ambicion del honor
no es ambicion de provecho)
dixe que me la enseñara,
seguila à solas por esos
laberintos, donde el sol
aun se pierde por momentos,
con andarlos cada dia.

Apenas entre dos cerros
él se vió conmigo, quando
por los peñascos subiendo,
dió voces, y ya à sus voces,
ò à las que le hurtaba el eco,
respondieron unas tropas
de moros, que descendiendo,
à la presa se abanzaban
como quien son, como perros.
Inutil fue la defensa;
y en fin, en mi sangre envuelto,
discurrí el monte à ampararme
de las hojas, quando veo
debaxo de las murallas
de Galera, donde llego,
abierta una boca, un
melancolico bostezo
del peñasco, sobre quien
estriba, que con el peso
del edificio, sin duda
gimió, y por quedar gimiendo
siempre, no volvió à cerrarla,

Amar despues de la muerte.

y se le dexó entreabierto.
Aqui, pues, me eché, y aqui,
ò fue porque no me vieron,
ò porque ya sepultado
me dexaron, como muerto.
De aqueſta manera estuve
el ſitio reconociendo;
y en fin, Galera minada
de los ardides del tiempo
(que para ſiglos de penas
es el mejor ingeniero)
está, y como tu ſobre ella
te pongas, podrás con fuego
volarla, como eſta boca,
que es muy poſible, ganemos,
ſin eſperar lo prolixo
de ſitiarla, y yo te ofrezco
hoy por una vida, quantas
Galera contiene dentro;
ſin que pueda con mi rabia,
ſin que valgan con mi acero,
ni en los niños la piedad,
ni la clemencia en los viejos,
ni el reſpeto en las mugeres,
que con eſto lo encarezco.

Juan. Retirad eſe ſoldado. *Llevante.*

Ya tomo por buen aguero,
Don Lope de Figueroa,
ſaber de Galera eſto;
que deſde que oí que habia
en el Alpujarra pueblo,
que Galera ſe llamaba,
la quife poner el cerco,
por ver ſi, como en el mar,
dicha en las Galeras tengo
en la tierra. *Lop.* Pues qué aguardas?
vamos à ocupar los pueſtos,
que eſta es la hora mejor,
pues de noche, ſin eſtruendo
podremos llegarnos mas:
à Galera marche el Tercio.

Tod. Paſe la palabra. *Otro.* Paſe.

Tod. A Galera. *Juan.* Dadme, cielos,
fortuna, como en el agua,

en la tierra, porque opueſtos
aquella naval batalla,
y eſte cerco campal, luego
pueda decir que en la tierra
y en la mar tuve en un tiempo
dos vitorias, que confuſas,
aun no diſtinga yo meſmo,
de un cerco y una naval,
qual fue la naval ò el cerco.

Vanſe, y ſalen Don Alvaro y Alcuſcuz.

Alv. Vida y honor, Alcuſcuz,
hoy à tu cuidado dexo;
pues ya ves que ſi ſe ſabe
que ſalto de Gavia, y vengo
à Galera, honor y vida
en ſolo un inſtante pierdo.
Con eſa yegua te queda,
mientras yo en el jardin entro,
que luego ſalgo, y es fuerza
que henios de volvernòs luego
à entrar en Gavia, antes que
en Gavia nos echen menos.

Alc. Sempre à te ſervir me obligo,
y aunque con tal prieſa vengo,
que aun no me diſte lugar
de dexalde en mi apoſento
eſte alforja, ſin menear
aqui haliar en eſte pueſto.

Alv. Si de aqui faltas, la vida
te he de quitar, vive el cielo.

Sale à una puerta Doña Clara.

Clar. Eres tu? *Alv.* Pues quien pudiera
ſer tan fiel? *Clar.* Entra preſto,
no acierten à conocerte,
ſi en el muro te detengo. *Vanſe.*

Alc. Vive Alá, que me dormir,
peſado eſtar, ſonior ſuenio,
no haber oficio tan malo,
como el de ſer alcahuetos;
porque todos los oficios
trabajar para ſi meſmos,
è alcahueto para el otros:
jó, yegua. A mi cuento vuelvo,
que vencer el ſuenio aſi;

tal

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tal vez se hace el zapatero
zapatos, tal vez se hacer
el xastre el vestido nuevo,
el cocinero probar
si estar el guisado bueno,
hacer el pastel hechizo,
è comerle el pastelero:
en fin, alcahueto solo
no es para sí de provecho,
pues ni calzar lo que cose,
ni probar lo que está haciendo.
Jó, que se tomó (ay de me!)
el yegua, è se me ir corriendo:
jó, yegua, detente, è hacer
esto que te estar pidiendo,
que yo hacer por ti otra cosa
que me pedir tu; no puedo
alcanzar. Ay Alcuzcuz,
muy buena hacienda haber hecho;
en qué volverse mi amo?
que él me ha de matar ser cierto,
pues ser forzoso que à Gavia
no poder llegar à tiempo;
he aqui que sale, è decir:
dar el yegua; no le tengo:
qué le hacer? fueseme el yegua:
por donde? por esos cerros.
Mataréte; zas, è dame
con el daga por el pecho.
Pues si habemos de morer,
Alcuzcuz, con el acero,
y hay mortes en que escoger,
muramonos de voneno,
que es morte mas dulce; vaya,
pus que ya el vida aborrezco.
Saca una bota de la alforja, y bebe.
Mejor ser morer así,
pues no morer, por el menos,
bañado un hombre en su sangre:
como estar? bueno me sientos;
no ser el voneno fuerte,
è si es que morer pretendo,
mas voneno es menester: *Bebe.*
No ser frio, à lo que bebo,

el voneno, ser caliente;
sí, pues arder acá dentro.
Mas voneno es menester, *Bebe.*
que muy poco à poco muero:
ya parece que se enoja,
pues que ya va haciendo efecto,
que los ojos se me turbian,
è se me traba el cerebro,
el lengua ponerse gorda,
è saber el boca à herro.
Ya que muero, no dexar *Bebe.*
para otro matar voneno,
será piedad: donde estar
me boca, que no lo encuentro? *Caxas.*
Dent. Centinelas de Galera,
al arma. *Alc.* Qué ser aquesto?
mas si relampagos hay,
quien duda que ha de haber truenos?
Salen D. Alvaro, y D. Clara asustada.
Clar. Las centinelas, señor,
hacen las torres de fuego.
Alv. Sin duda el campo christiano
en el nocturno silencio,
amparado de las sombras,
sobre Galera se ha puesto.
Clar. Véte, señor, que ya ves
todo el castillo revuelto.
Alv. Y será gloriosa accion
que digan de mi, que dexo
sitiada à mi dama? *Clar.* Ay triste!
Alv. Y que las espaldas vuelvo?
Clar. Sí, que en defender à Gavia
está tu honor de por medio,
y quizá han ido sobre ella,
tambien es de advertir esto.
Alv. Quien vió mayor confusion
que yo en un punto padezco?
mi honor y mi amor estan
dandome voces à un tiempo.
Clar. Responde à las de tu honor.
Alv. Antes responder pretendo
à las dos. *Clar.* De qué manera?
Alv. En llevarte me resuelvo
conmigo, que si en dexarte,

Amar despues de la muerte.

y en no dexarte me pierdo,
corra mi honor y mi amor
una fortuna y un riesgo:
vénte conmigo, una yegua,
veloz injuria del viento,
nos llevará. *Clar.* Con mi esposo
voy, nada aventuro en esto,
tuya soy. *Alv.* Ola, Alcuzcuz.
Alc. Quien llama?
Alv. Yo soy, trae presto
la yegua. *Alc.* El yegua?
Alv. Qué aguardas?
Alc. Aguardo el yegua, que luego
me decir que volveria.
Alv. Pues donde está?
Alc. Puese huyendo,
mas yegua es de su palabra,
è volver luego al momento.
Alv. Viven los cielos, traidor.
Alc. No tocar à me, teneros,
porque estar avononado,
è matar con el aliento.
Alv. Que tengo de darte muerte.
Clar. Detente, ay de mi!
Va à detenerle, y finge herirsel a mano.
Alv. Qué es eso?
Clar. Por detenerte, la mano
me corté con el acero.
Alv. Cueste esa sangre una vida.
Clar. Pues por la mia te ruego
que no le mates. *Alv.* Qué en mi
no podrá ese juramento?
es mucha la sangre? *Clar.* No.
Alv. Aprietate à ella ese lienzo.
Clar. Y pues ves que no es posible
seguirte ya, véte presto,
que no fiendolo en un dia
ganar la Villa, yo ofrezco
irme mañana contigo,
pues nos queda el paso abierto
siempre por aquesta parte.
Alv. Con esa esperanza acepto
el partido. *Clar.* Alá te guarde.
Alv. Para qué, si yo aborrezco

vivir ya? *Alc.* Pues aqui haber
para la perder remedio,
que à mi me sobrar un poco
de dulcísimo voneno.
Clar. Véte, pues. *Alv.* Qué triste voy!
Clar. Y yo qué afligida quedo!
Alv. Por saber qué opuesta estrella.
Clar. Por saber qué hado severo.
Alv. Es este que entre mi amor.
Clar. Es el que entre mis deseos.
Alv. Siempre se pone.
Clar. Está siempre.
Alv. A mis desdichas atento.
Clar. Puesto que un arma christiana
nos estorba por momentos.
Alc. Esto es dormir ò morir?
mas todo diz que es el mesmo;
y ser verdad, pues no sé
si me muero, ò si me duermo.

JORNADA TERCERA.

*Sale Don Alvaro solo; como de noche, y
estará Alcuzcuz como durmiendo
en el tablado.*

Alv. Noche palida y fria,
à tu silencio dignamente fia
mi esperanza su empleo,
mi amor sudicha, mi alma su trofeo;
pues en ti (aunque à pesar de tanta
estrella)
dará mas noble luz Maleca bella,
quando redes y lazos
robada sinja entre mis dulces brazos.
En alas del cuidado, (gado
como à un quarto de legua ya he lle-
de Galera: esta parte,
donde naturaleza obró sin arte
cerrados laberintos (tos
de hojas, ni bien confusos, ni distin-
nocturno albergue sea
del caballo; y pues nadie hay qme vea
quede à ese tronco atado,
mas seguro à las riendas hoy fiado
un

De Don Pedro Calderon de la Barca.

un bruto, que al cuidado ayer de
un hombre,
que. Mas no hay accidente que no
asombre

un pecho enamorado;

Tropieza en Alcuzcuz.

Si bien este accidente
con justa causa mi valor le siente,
pues quando al muro ya à acercar
me empiezo,
en un cadaver misero tropiezo.

Todo quanto hoy he visto, todo
quanto
he hallado, es asombro, horror y
espanto.

Ay infelice, ay triste,
ò tu, que monumento el monte hi-
ciste!

Mas no : ay dichoso, ò tu, que con
la muerte

mejoraste las ansias de tu suerte!

Con qué de sombras lucho!

Despierta Alcuzcuz.

Alc. Quien es que me pisar?

Alv. Qué veo! qué escucho!

quien va? quien es? *Alc.* Alcuzcuz,
que aqui esperar le mandaste
con el yegua, y aqui estar,
sin que me haber visto nadie:
Si haber de volver à Gavio
hoy, como salir tan tarde?
mas siempre haber al partirse
gran perecilia entre amantes.

Alv. Alcuzcuz, qué haces aqui?

Alc. Como preguntar qué hacer
à Alcuzcuz, si te esperar
desde que por porta entraste
del muro à ver à Maleca?

Alv. Quien vió cosa semejante?

Pues desde à noche, que fue
eso, estás aqui? *Alc.* Qué hablalde
desde à noche? si no haber
que me dormir un instante,
con un mal voneno, que

tomar, porque me matase,
de miedo de que la yegua
ir por esos andurriales:
mas pues ya es el yegua vuelta,
y voneno no matarme,
(que Alá mejorar el horas)
vamos, pues.

Alv. Qué disparates!

tu estabas borracho à noche.

Alc. Si hay vonenos que emborrachen,
sí estar, y creerlo ahora,
en que el boca à hierro sabe,
estar el lengua, è los labios
secos, como pedernales,
ser de yesca el paladar,
saberme todo à venagre.

Alv. Véte de aquí, que no es bien
que ya otra vez me embaraces
la dicha, pues por ti à noche
perdí la ocasión mas grande;
y no quiero que por ti
aquesta tambien me falte.

Alc. No tener el culpa, Zara
sí, porque elia asegorarme
que era voneno, è beberle
por morirme.

Ruido dentro.

Alv. Hacia esta parte
siento gente, entre estas ramas
esperemos à que pafen.

*Retiranse los dos al paño, y salen con
armas todos los Soldados que pue-
dan y Garcés.*

Garc. Esta de la mina es
la boca que al muro sale,
llegad, llegad con silencio,
pues no nos ha visto nadie:
ya está dada fuego, y ya
esperamos por instantes
que rebiente el monte, dando
nubes de polvora al ayre.
En volandose la mina,
ninguno un minuto aguarde,
fino ir à ocupar el puesto
que ella nos desocupare,

D

pro-

Amar despues de la muerte.

procurando mantenerle,
hasta llegar lo restante
de la gente, que emboscada
en esa espesura yace. *Vanse.*

Alv. Oiste algo? *Alc.* Nada oir.

Alv. Quien duda que es ronda que ande
corriendo el monte, por eso
puse cuidado en guardarme:
fueronse? *Alc.* Ya no lo ves?

Alv. Ya es bien al muro acercarme:
Disparan dentro.

mas qué es esto?

Alc. No haber boca,
que mas claramente hable
que la boca de una pieza,
aunque se ignora el language.

Dentro suena todo el ruido que pueda.

Tod. Valedme, cielos. *Alc.* Valedme,
Mahoma, así Alá te guarde.

Alv. Parece que se desquicia
de sus exes inmortales
todo el orbe de cristal,
todo el globo de diamante.

Lop. dent. Ya voló la mina, todos
à la bateria que hace. *Caxas.*

Alv. Qué etnas, qué mongibelos,
qué vesubios, qué volcanes
en su vientre concibieron
los montes, que así los paren?

Alc. Qué mongibeles, qué besugos,
qué lenas, ni que alacranes?
que todo ser humo y fuego.

Alv. Quien vió mas terrible trance!
y en confusos laberintos
de armas ya la Villa arde;
y para abortar horrores,
vibora de alquitrán y aspid
de polvora, hecha pedazos,
todas las entrañas abre.

Estrago de España es este:
ni soy noble, pues, ni amante,
si à socorrer à mi dama
al fuego no me arrojáre,
trepando el muro, y rompiendo

sus almenas de diamantes;
que como yo entre mis brazos
à Maleca hermosa saque,
Galera y el mundo todo,
mas que se queme y se abra. *Vase.*

Alc. Ni ser amante, ni noble,
si en confusion tan notable
quedar Zara; mas qué emporta
no ser yo noble, ni amante?
hartos amantes y nobles
haber, y como escaparme
yo, que Zara y la Galera
mas que se queme y se abra. *Vase.*

*Salen Don Juan de Mendoza, Don
Lope de Figueroa, Garcés
y Soldados.*

Lop. No quede persona à vida,
llevese à fuego y à sangre
la Villa. *Garc.* A pegarla fuego
entraré. *Vase.*

Sold. 1. Yo à aprovecharme
del saco.

Sale Malec y moriscos.

Mal. Yo basto solo, *Batalla.*
puesto por muro delante,
à defenderla. *Mend.* Señor,
este es Ladin el Alcayde.

Lop. Rindete ya.

Mal. Qué es rendirme?

Clar. dent. Ladin, señor, dueño, padre?

Mal. Maleca es; ò quien pudiera
hoy dividirse en dos partes!

Clar. Qué me da un christiano muerte.

Retirando à los moriscos, pelean todos.

Mal. Pues à mi estotros me maten
sin defenderme, y à un tiempo
tu vida y mi vida acaben.

Lop. Muere, perro, y à Mahoma
da un recado de mi parte.

*Despues de haberse dado batalla, la mas
reñida que pueda, salen los chris-
tianos.*

Sold. 1. No se ha hecho presa tal
de joyas y de diamantes.

Sold. 2.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sold. 2. Rico quedo desta vez.

Garc. Ninguna vida hoy se guarde
de mi acero por hermosa,
ò por caduca se escape:
solo me falta de hallar
aquel morisquillo infame,
para volver bien vengado.

Lop. Pues toda Galera arde,
manda retirar la gente,
antes que su incendio llame
el socorro. *Mend.* A retirar,
pase la palabra. *Tod.* Pase. *Vanse.*
Sale Don Alvaro.

Alv. Por entre montes de llamas,
entre pielagos de sangre,
tropezando en cuerpos muertos,
quiso mi amor que llegase
à la casa de Maleca,
estrago ya miserable,
pues del acero y del fuego
pabesa dos veces yace:
Ay esposa, presto yo
moriré, si llego tarde:
donde Maleca estará?
que ya no se mira nadie.

Clar. dent. Ay de mi!

Alv. Esta voz, que el viento
lastimosamente esparce
de mal pronunciadas quejas,
de bien repetidos ayes,
es rayo que me penetra:
quien vió desdicha mas grande?
A las luces, que confusas,
ya cebado el fuego, hace,
miro una muger, que está
apagandolas con sangre,
y es Maleca: ò santos cielos,
ò dadla vida, ò matadme.

*Entra, y saca à Maleca, suelto el ca-
bello, sangriento el rostro, y me-
dio vestida.*

Clar. Soldado español, en quien
ni piedad, ni rigor cabe;
piedad, pues que ya me heriste,

rigor, pues no me acabaste;
vuelve à mi pecho el acero,
mira que es rigor notable,
que tus acciones no sean,
ni rigores, ni piedades.

Alv. Deidad infeliz, que ya
hay infelices deidades,
pues de ti lo aprenden quantas
de humanas fortunas sabens;
el que en sus brazos te tiene,
no solícita matarte,
que antes quisiera su vida
dividir en dos mitades.

Clar. Bien dicen esas razones
que eres africano alarbe,
y si por muger y triste,
dos veces puedo obligarte,
una fineza te debas;
en Gavia está por Alcayde
el Tuzani, esposo mio,
partete luego à buscarle,
y este estrecho ultimo abrazo
le llevarás de mi parte;
y dirásle que su esposa,
bañada en su propia sangre,
à manos de un español,
de sus joyas y diamantes
mas, que de honor, ambicioso,
hoy muerta en Galera yace.

Alv. El abrazo, que me das,
no, no es menester llevarle
à tu esposo, que por ser
fin de sus felicidades,
él le sale à recibir,
que no hay desdicha que tarde.

Clar. Sola esa voz (ay bien mio!)
pudo nuevo aliento darme,
pudo hacer feliz mi muerte:
dexa, dexa que te abrace,
muera en tus brazos y muera.

Alv. O quanto, ò quanto ignorante
es quien dice que el amor
hacer de dos vidas sabe
una vida! pues si fueran

Amar despues de la muerte.

esos milagros verdades,
ni tu murieras, ni yo
viviera, que en este instante,
muriendo yo, y tu viviendo,
estuvieramos iguales.

Cielos, que visteis mis penas;
montes, que mirais mis males;
vientos, que ois mis rigores;
llamas, que veis mis pesares;
como todos permitís

que la mejor luz se apague?
que la mejor flor se os muera?
que el mejor suspiro os falte?

Hombres, que sabeis de amor,
advertidme en este lance,
decidme en esta desdicha,
qué debe hacer un amante,
que viniendo à ver su dama,
la noche que ha de lograrle
un amor de tantos dias,

bañada la halle en su fangre,
azucena guarnecida

de mas peligroso esmalte,
oro acrisolado al fuego
del mas riguroso examen?

Qué debe aquí hacer un triste,
que el talamo que esperarle
pudo, halla tumulto, donde
la mas adorada imagen,

que iba siguiendo deidad,
vino à conseguir cadaver?

Mas no, no me respondais,
no teneis que aconsejarme,
que sino obra por dolor
un hombre en sucesos tales,
mal obrará por consejo.

O montaña inexpugnable
de la Alpujarra, ò teatro
de la hazaña mas cobarde,
de la vitoria mas torpe,
de la gloria mas infame,
ò nunca, ò nunca tus montes,
ò nunca, ò nunca tus valles,
hubieran visto en su cumbre,

hubieran visto en su margen
la mas infeliz belleza!

Mas de qué sirve quejarme,
si las quejas, con ser quejas,
aun no son prendas del ayre?

Salen Válor, Doña Isabel y moriscos.

Vál. Aunque con lenguas de fuego

Galera en su ayuda llame,
tarde hemos llegado. *Isab.* Y tanto,
que ya sus plazas y calles
son abrasadas cenizas,
que en llamas piramidales
se oponen à las estrellas.

Alv. No os admire, no os espante
venir tan tarde vosotros,
si yo tambien vine tarde.

Vál. O qué presagio tan triste!

Isab. Qué asombro tan miserable!

Vál. Qué es esto?

Alv. Esta es la mayor

pena, este el dolor mas grande,

la desdicha mas cruel,

la desventura mas grave,

que ver morir, y morir
tan triste y tan lamentable-
mente lo que se ama, es

la cifra de los pesares,
el colmo de las desdichas,

y el mayor mal de los males.

Maleca (ay triste!) mi esposa
es (qué pena tan notable!)

la que (qué dolor tan triste!)

pálida (qué duro trance!)

y sangrienta (qué cruel!)

estais mirando delante.

Aleve mano en su pecho

hizo herida penetrante

entre el fuego. A quien no admira,

à quien no asombra que apague

fuego à fuego, y que al acero

se dé à partido un diamante?

Todos sois testigos, todos,

del mas sacrilego ultraje,

la mas fiera accion, el mas

trif-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

triste horror, costoso examen
del amor y la fortuna:
y así, desde aqueste instante
todos lo habeis de ser, todos,
de la mayor, la mas grande
venganza, de la mas noble,
que en sus coronicas guarde
la eternidad de los bronce,
la duracion de los jaspes.
Pues á esta beldad difunta,
flor truncada, rosa facil,
que al fin maravilla muere,
como maravilla nace,
hago juramento, hago
finde amoroso homenaje
de vengar su muerte; y puesto
que Galera, á quien no en balde
dieron este nombre, ya
zozobrando sobre mares
de purpura que la anegan,
de llamas que la combaten,
se va á pique, despeñando
desde esta cumbre á ese valle:
pues ya de los españoles
apenas se escucha el parche;
y pues se va retirando,
yo iré siguiendo el alcance,
hasta que al mismo (entre todos)
hombrecillo me alcance.
vengaré, si no su muerte,
á lo menos mi corage:
porque el fuego que lo ve,
porque el mundo que lo sabe,
porque el viento que lo escucha,
la fortuna que lo hace,
el cielo que lo permite,
hombres, fieras, peces, aves,
sol, luna, estrellas, y flores,
agua, tierra, fuego, ayre,
sepan, conozcan, publiquen,
vean, adviertan, alcancen,
que hay en un alarbe pecho,
en un corazon alarbe
amor despues de la muerte,

porque aun ella no se alabe,
que dividió su poder
los dos mas firmes amantes. *Vase.*
Vál. Detente, espera. *Isab.* Primero
harás que un rayo se pare.

Vál. Retirad esa belleza
infeliz, no os acobarde
ver que esa barbara troya
ese rustico homenaje
caiga en horror á la tierra,
vuele en cenizas al ayre,
moriscos del Alpejarra,
si para venganzas tales
vuestro Rey Abenhumeya

no ciñe este acero en balde. *Vase.*
Isab. Pluguiera al cielo sus montes,
que son soberbios Atlantes,
del fuego que los consume,
del viento que los combate,
ya titubear se viesen,
ya caducar se mirasen,
porque dieran fin en ellos
tantas infelidades.

*Vanse, y salen Don Juan de Austria,
Don Lope, Don Juan de Mendoza,
y Soldados.*

Juan. Ya que rendida Galera,
en ruinas se eterniza,
y de su propia ceniza
es del Fenix ya la hoguera:
ya que de la ardiente esfera,
entre el escandalo fumo,
un fragmento la presumo,
á donde voraz y ciego
es el minotauro el fuego,
y es el laberinto el humo.
No tenemos que esperar,
fino antes que la aurora
cuaje las perlas que llora
sobre la espuma del mar,
empiece el campo á marchar
á Berja, que mi atrevido
corazon, nunca vencido,
descanso no ha de tener,

hasta

Amar despues de la muerte.

hasta à Abenhumeya ver
à mis pies muerto ò vencido.

Lop. Si quieres, señor, que hagamos
de Berja lo que hemos hecho
de Galera, satisfecho
estás de tus armas, vamos;
pero si el orden miramos
del Rey, no fue su intencion
destruir gentes, que son
sus vasallos, sino dar
escarmientos, y templar
el castigo y el perdon.

Mend. Yo lo que, Don Lope, digo,
piadoso y cruel te crean,
y la cara al perdon vean,
pues vieron la del castigo;
sea su perdon testigo
de tus piedades, señor,
templese ya tu rigor,
pues mas se suele mostrar
el valor en perdonar,
porque el matar no es valor.

Juan. Mi hermano (es verdad) me envia
à que esto apacigue yo,
mas rogar, sin armas, no
sabe la colera mia:
pero ya que de mi sia
castigo y perdon, me obligo
à que el mundo sea testigo
que uso eu qualquiera ocasion,
con las armas del perdon,
con los ruegos del castigo:
Don Juan. *Mend.* Señor?

Juan. Vos ireis
à Berja, donde está hoy
Válor, y que à Berja voy,
de mi parte le direis:
publico el perdon le hareis,
y el castigo, y con igual
providencia al bien y al mal,
le direis que si rendido
se quiere dar à partido,
daré perdon g neral
à todos los rebelados,

con que vuelvan à vivir
con nosotros, y asistir
con sus officios y estados:
que de los daños pasados
hoy mi justicia severa
mas satisfaccion no espera:
que se rinda, al fin, porque
si no, à Berja soplaré
las cenizas de Galera.

Mend. A servirte voy. *Vase.*

Lop. No ha habido
faco jamas, que haya dado
mas provecho, no hay soldado
que rico no haya venido.

Juan. Tanto tesoro escondido
dentro de Galera habia?

Lop. Digatelo la alegría
de tus soldados. *Juan.* Yo quiero,
porque presentar espero
à mi hermana, y Reyna mia,
desta guerra los trofeos,
à los soldados feriar
quanto fuere de enviar.

Lop. Con esos mismos deseos
hice yo algunos empleos:
y esta sarta, que he comprado
à un hombre que la ha ganado,
te ofrezco, por la mejor
joya para dar, señor.

Juan. Buena es, y no es escusado
tomarla, por no escusar
lo que me habeis de pedir,
enseñaos à recibir,
pues vos me enseñais à dar.

Lop. El precio es mas singular,
que os sirvais della, y de mi.

Salen de soldados D. Alvaro, y Alcuzeuz.

Alv. Hoy, Alcuzeuz, solo à ti
quiere en la empresa, que sigo,
por compañero y amigo.

Alc. Muy bien te fiar de mí,
aunque tu esfuerzo no sé
qué ser lo que acá procura:
mas quedo, que este es su altura,

Alv.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Alv. Aqueste es Don Juan?

Alc. Si à fe.

Alv. Con atencion le veré,
por su fama y su opinion.

Juan. Qué iguales las perlas son!

Alv. Y ya, aunque yo no quisiera
con atencion verle, fuera
precisa en mi la atencion.
Aquella farta (ay de mi!)
que en su mano (ay alma!) ves,
bien la he conocido, y es
la que yo à Maleca di.

Juan. Vamos, Don Lope, de aqui:
qué admirado este soldado
de mirarme se ha quedado!

Lop. Pues quien, señor, no se admira,
cada vez que el rostro os mirat^{vanse}.

Alv. Suspenso y mudo he quedado.

Alc. Ya, señor, que solo estás,
porque has baxado, decir,
de la Alpuxarra, y venir
aqui? *Alv.* Presto lo fabrás.

Alc. Me no querer saber mas
de que hasta aqui haber venido,
para ser arrepentido
de seguirte. *Alv.* Pues por qué?

Alc. Escuchar, è lo diré:

me, señor, cativo he sido
de un christianitio soldado,
que si en el campo me ver,
matar. *Alv.* Como puede ser,
si vienes tan disfrazado,
conocerte, y pues mudado
el trage los dos traemos,
pasar entre ellos podemos,
sin sospecha averiguada,
por christianos, pues en nada
ya moriscos parecemos.

Alc. Tu, que bien el lengua hablar;
tu, que cativo no fer;
tu, que español parecer,
seguro poder pasar:
me, que no sé pernunciar;
me, que preso haber estado;

me, que este trage no he usado,
como escosar el castigo?

Alv. Hablando solo conmigo,
pues en fin, en un criado
ninguno reparará.

Alc. E si alguien quiere saber
de mi algo? *Alv.* No responder.

Alc. Quien no responder podrá?

Alv. Quien mire quanto le va.

Alv. Mahoma solamente pudo
hacerme por fuerza mudo,
siendo tan grande hablador.

Alv. Necios extremos de amor,
no dudo (ay de mi!) no dudo
que acuseis mi atrevimiento,
pues idolatra gentil
de un sol puesto, en treinta mil
un soldado hallar intento,
à quien sigo por el viento,
pues ni señas, ni razon
traigo dél; mas confusion
por admiracion me das,
qué importa un prodigio mas,
adonde tantos lo son?

Bien sé, bien, que no es posible
hallar mi venganza, no;
mas qué hiciera yo, si yo
no intentára lo imposible?
pero aunque bien infalible
vi la primer seña, en vano
la creo, porque está llano
que es quien es, y es cosa clara
que un noble no ensangrentára
en una muger la mano.

Porque valor no asegura,
porque no arguye nobleza,
quien no admira una belleza,
quien no adora una hermosura,
que en sí misma esté segura:
luego no es suyo el rigor,
mienten sus señas, amor,
tus indicios han mentido,
que otro ha sido, que otro ha sido
el vil, el fiero, el traidor.

Alc.

Amor despues de la muerte.

Alc. Ser eso à que haber venido?

Alv. Sí. *Alc.* Pues presto nos volver,
porque como puede ser,
sin haberle conocido,
hallarle? *Alv.* Quando el efecto
no alcance, me lo prometo.

Alc. Esas el cartas serán
de la Corte à mi hijo Juan,
que andar vestido de prieto.

Alv. A ti no te toca mas.

Alc. Ya saber que hablar por señas
en alguien viniendo. *Alv.* Sí.

Alc. Ponga Alá tiento en mi lengua.

Salen Soldados.

Sold. 1. La ganancia está partida
bien así, pues el que juega,
aunque vaya por dos, siempre
algo de ribete lleva.

Sold. 2. Por qué no ha de ser igual
la ganancia, si lo fuera
la perdida? *Uno.* Eso sí que es justo.

Otro. Mirad, yo nunca quisiera
tener con mis camaradas,
por intereses, pendencias:
haya solamente un hombre
que diga que es razon esa,
y yo no hablaré palabra.

Uno. Mas qué lo dice qualquiera:
ha, soldado? *Alc.* A me decir,
è no responder, paciencia.

Uno. No respondeis? *Alc.* Ha, ha, ha.

Otro. Mudo es. *Alc.* Si bien lo supieran.

Alv. Esta ha de echarme à perder,
si yo no salgo à la emienda,
divertirlo importa: hidalgos,
perdonad por vida vuestras,
si no entiende ese criado
lo que le mandais, pues muestra
bien que es mudo.

Alc. No ser mudo,
mas ser en casion como esta
pique, repique, y capote,
pues que no tiene respuesta.

Uno. Lo que decirle quería,

ha sido fuerte que pueda
mejorarse en vos, que es duda.

Alv. Yo holgára satisfacerla.

Uno. Yo he ganado por los dos
entre el dinero una prenda,
que es este cupido. *Alv.* Ay triste!

Sold. De diamantes. *Alv.* Ay Maleca!
las joyas son de tus bodas, *ap.*
despojos de tus exequias:

como he de vengarla, como,
si van tomando las señas
los extremos, pues alcanza
desde un soldado à una Alteza?

Sold. Al partir, pues, la ganancia,
le doy el cupido en cuenta;

en lo qué yo le gané,
dice que él no quiere prendas:
mirad si habiendo ganado

yo, no es justo que prefiera
en la particion. *Alv.* Yo quiero
componer la diferencia,

ya que he llegado à ocasion,
dando el dinero por ella
en que estuviere jugada:

pero con una advertencia,
que he de saber yo primero
quien la tráxo, porque sea

seguro. *Otro.* Seguras son
todas quantas hoy se juegan,
porque todo se ha ganado

en el saco de Galera
à esos perros. *Alv.* Qué yo, cielos;
tal escuche, y tal consienta!

Alc. Qué me, ya que no matar,
no poderle hablar siquiera?

Sold. Yo os pondré con quien lo tráxo,
que él me contó aquí por señas
que entre sus joyas quitado

la habia à una morisca bella,
à quien dió muerte. *Alv.* Ay de mí!

Sold. Venid, de su boca mesma
lo oireis.

Alv. No oiré, que primero
como una vez quien es sepa,

le

De Don Pedro Calderon de la Barca.

le mataré à puñaladas:

Vamos. *Dent.* Detengase.

Otros dent. Afuera. *Riñen dentro.*

Sold. dent. Tengo de darle la muerte, aunque el mundo lo defienda.

Sold. Con nuestro enemigo es.

Otros. Pues, amigo, muera, muera.

Garc. dent. Si yo estoy solo, qué importa que todos contra mi sean? *Salen.*

Alv. Tantos à uno, soldados, es infamia, y es baxeza: detenganse, ò haré yo, vive Dios, que se detengan.

Alc. A bonas cosas venir, à no hablar, è à ver pendencias.

Sold. Muerto soy.

Sale Don Lope.

Lop. Qué es esto? *Uno.* Muerto está, huyamos, no nos prendan. *Vas.*

Garc. La vida os debo, soldado, yo, yo os pagaré la deuda. *Vase.*

Lop. Deteneos. *Alv.* Ya lo estoy.

Lop. De los dos las armas vengán: quitadle la espada. *Alv.* Ay cielo! Mire, Usiria, y advierta que à poner paz la saqué, sin ser mia la pendencia.

Lop. Yo solo sé que en el cuerpo de guardia os hallo con ella desnuda, y un hombre muerto.

Alv. Imposible es mi defensa; A quien habrá sucedido que à matar à un hombre venga; y por dar la vida à otro, en tal peligro se vea?

Lop. Y vos no dàis esa espada? bueno, hablador sois de señas? pues yo os he visto otra vez hablar (si bien se me acuerda). En ese cuerpo de guardia presos aquellos dos tengan, mientras figo à los demas.

Alc. Dos cosas me daban pena, pendencia, è caliar, ya ser

tres, si bien hacer el cuenta, una, dos, tres, si tres ser, prision, caliar, è pendencia. *Vanse.*

Sale Don Juan de Austria.

Juan. Qué ha sido aquesto, Don Lope?

Lop. Fue, señor, una pendencia, en q un hombre muerto ha habido.

Juan. Pues si cosas como esas no se castigan, habrá cada dia mil tragedias; mas usarse ha con templanza de la justicia.

Sale Don Juan de Mendoza.

Mend. Tu Alteza

me dé sus pies.

Juan. Qué hay, Mendoza? qué responde Abenhumeya?

Mend. Sorda trompeta de paz toqué à la vista de Berja, y muda bandera blanca me respondió à la trompeta. Entré con seguro dentro, llegué al dosel; ò à la esfera de Abenhumeya, bien dixe, si estaba con él la bella Doña Isabel Tuzani, que hoy es Lidora, y su Reyna. A la usanza de su ley en una almohada me sienta, gozando de Embaxador en todo la preeminencia, (ay amor, qué neciamente dormidos gustos despiertas!) y él de Rey la autoridad; di tu embaxada, y apenas se divulgó, que hoy à todos dabas perdon, quando empiezan por las plazas y las calles à hacer alegrías y fiestas. Pero Abenhumeya, hijo del valor y la soberbia, encendido en saña, viendo quanto alborota y altera à sus gentes el perdon,

E

esto

Amar despues de la muerte.

esto me dió por respuesta:
Yo soy Rey de la Alpujarra,
y aunque es Provincia pequeña
à mi valor, presto España
se verá à mis plantas puesta.
Si no quereis ver su muerte,
dile à Don Juan que se vuelva;
y si algun bahari morisco
gozar de ese indulto piensa,
llevatele tu contigo,
à que sirva en esa guerra
à Felipe, porque así
haya ese mas à quien venza.
Con esto me despidió,
dexando ya en arma puesta
la Alpujarra, porque toda
ya civiles bandos echa,
unos España apellidan,
otros Africa vocean;
de suerte, que su mayor
ruína, que su mayor guerra
hoy, parciales y divisos,
tienen dentro de sus puertas.

Juan. Nunca tiene mas aumento,
mas duracion, ni mas fuerza
un Rey tirano, porque
los primeros que le alientan
al principio, son al fin
los primeros que le dexan,
quizá bañado en su sangre;
y pues hoy de esa manera
la Alpujarra está, antes que ellos
viboras humanas sean,
que se den muerte à sí mismos,
marche el campo todo à Berja,
y venzamoslos nosotros,
primero que ellos se venzan,
no hagamos suya la hazaña,
si hacerla podemos nuestra. *Vanse.*

*Sale con las manos atadas Alcauzcuz,
y Don Alvaro.*

Alc. El rato que estar aquí
solos los dos, è poder
hablar, quixer saber;

sonior Tozani, de ti,
à qué Alpojarra dexar,
è à aquesta terra venir,
si fue à matar, ò à morir?

Alv. A morir, y no à matar.

Alc. Quien poner paz en pendencia;
el peor parte ha llevado.

Alv. Como yo no era culpado,
no me puse en resistencia;
que este corazon gentil,
mil, puesto en defensa, presto
me dexáran. *Alc.* Con todo esto,
yo me atener à los mil.

Alv. En fin, yo dexé de ver
al que infame se alabó
de que las joyas quitó,
dando muerte, à una muger?

Alc. No ser eso lo peor,
fino estar mandados ya
confesar: mas qué será
ver venir al confesor,
creyendo crestianos ser?

Alv. Ya que todo lo he perdido,
me he de vender bien vendido.

Alc. Pues qué pensar ahora hacer?

Alv. Dar à esa posta la muerte.

Alc. Con qué manos?

Alv. No podrás
con los dientes por detras
romper ese lazo fuerte?
Con un puñal, que escondido
en la cinta me quedó,
que siempre debaxo yo
de la calaca he traído.

Alc. Por detras, y dientes, no
estar muy limpia la traza.

Alv. Llegá, rompe, à desenlaza
el cordel. *Alc.* Si haré.

Alv. Que yo *Desatale Alcauzcuz.*
veré si te ven. *Alc.* Ya estar,
romper tu el mio. *Alv.* No puedo,
que entra gente.

Alc. Así me quedo
con cordel, y sin hablar.

SA-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sale un Soldado, que hace la posta, y Garcés con prisiones.

Sold. 1. Aquel vuestro camarada, y un criado suyo mudo, que animoso facar pudo à vuestro lado la espada, son los que veis.

Garc. Aunque es fuerza sentir que me hayan prendido tantos como me han seguido, en una parte me esfuerza à no sentirlo el librar à quien la vida me dió, pues en su descargo yo me tengo de declarar. Vos à Don Juan, mi señor, de Mendoza le deci como preso quedo aqui, que merced me haga y favor de verme, para que pida mi vida al señor Don Juan, pues mis servicios serán los meritos de mi vida.

Sold. 1. Yo le diré que aqui os vea, en acabando de hacer la posta. *Alv.* Tu puedes ver, como al descuido, quien sea el que con la posta ha entrado en la prision. *Alc.* Sí veré: ay de mi!

Repara en Garcés.

Alv. Qué tienes? *Alc.* Qué? el haber aqui llegado.

Alv. Profigue.

Alc. Estar de horror lleno.

Alv. Habla.

Alc. De temor no vivo.

Alv. Di. *Alc.* Ser de quien fui cativo, ser à quien corrí el voneno: sin duda saber que aqui estar, mas por sí, ó por no, el cara guardaré yo, para que no me vea asi.

Echaje como que quiere dormir.

Garc. Puesto que sin conoceros, ni haberos servido en nada, me dió vida vuestra espada, bien creereis que siento el veros de esa suerte; si pudiera tener mi prision consuelo, el libraros, vive el cielo, solo mi consuelo fuera.

Alv. Guardeos Dios.

Alc. Preso venir, y el de la pendencia ser, sí, que entonces no le ver, con la prisa del reñir.

Garc. En fin, hidalgo, no os dé cuidado vuestra prision; que yo, por la obligacion en que entonces os quedé, la vida pondré primero, que vos, siendo mia, pagueis la culpa que no teneis.

Alv. De vuestro valor lo espero; si bien, mi prision no ha sido lo que mas siento, por Dios, fino que perdí por vos la ocasion que me ha traído à esta tierra.

Sold. No teneis que temer los dos morir; pues siempre he oido decir, y aun vosotros lo sabeis, que si de una muerte son dos los complices, no habiendo mas de una herida, y no siendo caso pensado ó traicion, uno muera solamente, y que este que muera sea el de la cara mas fea.

Alc. El que tal decir rebente.

Sold. Y asi, el tal mudo este día, de todos tres, morirá.

Alc. Claro estar, porque no habrá cara peor que la mia en el mundo.

Garc. De vos creo

E 2

que

Amor despues de la muerte.

que aquesta merced me hareis,
ya que obligado me habeis.

Alc. Ley ser morir el mas feo?

Garc. Sepa à quien debo el vivir.

Alv. Yo no soy mas que un soldado;
que aventurero he llegado.

Alc. Ley el mas feo morir?

Alv. Solamente con deseo
de hallar à un hombre, esta ha sido
la ocasion que me ha traido.

Alc. Ley ser morir el mas feo?

Garc. Quizá yo os podré decir
dél; como se llama? *Alv.* No

lo sé. *Garc.* En qué Tercio llegó
à esta ocasion à servir?

Alv. No lo sé.

Garc. Qué señas tiene?

Alv. No sé.

Garc. Pues bien le hallareis,
si su nombre no sabeis,
ni señas, ni con quien viene,

Alv. Pues sin saberle las señas,
nombre, ni con quien está,
le he tenido hallado ya.

Garc. No son enigmas pequeñas
las vuestras, pero no os dé
cuidado, pues en sabiendo
su Alteza este caso, entiendo
que me dé vida, porque
me tiene à mi obligacion
tan grande, que si no fuera
por mi, no entràra en Galera;
y esa pérdida ocasion
hallar podremos los dos,
que de quien sois obligado,
he de estar à vuestro lado,
al bien y al mal, vive Dios.

Alv. En efecto, qué vos fuisteis
el que entrasteis en Galera?

Garc. Pluguiera à Dios no lo fuera.

Alv. Por qué, si esa hazaña hicisteis?

Garc. Porque desde que yo en ella
el primero puse el pie,
no sé qué influxo, no sé

qué hado, qué rigor, qué estrella
me persigue, que no ha habido
cosa, que à la fuerte mia,
desde aquel infaulto dia,
mal no me haya sucedido.

Alv. De qué os nace ese rezelo?

Garc. No sé, sino es de que allí
muerte à una morisca dí,
y se ofendió todo el cielo,
porque su hermosura era
su traslado.

Alv. Tan hermosa
era? *Garc.* Sí.

Alv. Ay pérdida esposa!
como fue?

ap.

Garc. Desta manera.

Estando de posta un dia,
entre unas espesas ramas,
que à los lutos de la noche
iban pisando las faldas,
prendí à un morisco: no quiero
(que estas son cosas muy largas)
deciros que me engañó,
llevandome entre unas altas
peñas, adonde sus voces
convocaron la Alpujarra;
que huyendo dél, me escondí
en una gruta: pues basta
decir, que esta fue la mina,
que en una peña cavada,
monstruo fué, que concibió
tanto fuego en sus entrañas;
yo fui quien noticia della
tráxe al señor Don Juan de Austria;
y yo fui quien al ingenio
la noche estuve de guardia,
y quien de la batería
mantuve siempre la entrada
à la otra gente, y yo en fin
quien por medio de las llamas
penetré la Villa, siendo
su racional salamandra;
hasta que llegué, pasando
globos de fuego, à una casa
fuer-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

fuerte, que sin duda era de la gente plaza de armas, pues allí se abanzó toda. Pero parece que os cansa mi relacion, y que no teneis gusto en escucharla.

Alv. No es. sino que divertido acá en mis penas estaba, profeguid.

Garc. Llegué, en efecto, lleno de colera y rabia, à la casa de Malec, que era, en fin, toda mi ansia, al palacio, ò casa fuerte, al tiempo que ya su alcazar Don Lope de Figueroa, lustre y honor de su patria, rendido tenia, y sitiado del fuego por partes varias, y muerto al Alcayde; yo que entre el aplauso buscaba el provecho, aunque mal juntos provecho y honor se hallan, ambiciosamente osado, discurrí todas las salas, penetré todas las piezas, hasta que llegué à una quadra pequeña, ultimo retrete de la mas bella africana, que vieron jamas mis ojos: há quien supiera pintarla! mas no es tiempo de pinturas. Confusa, al fin, y turbada de verme, como si fueran las cortinas de una cama de una muralla cortinas, detras se esconde y ampara. Pero con llanto en los ojos, y sin color en la cara os habeis quedado. *Alv.* Son memorias de mis desgracias, muy parecidas à estas.

Garc. Tened, tened confianza, si es por la ocasion perdida,

quien no la busca, la halla.

Alv. Decis verdad: Profeguid.

Garc. Entré tras ella, y estaba tan alhajada de joyas, tan guarnecida de galas, que mas parecia que amante prevenia, y esperaba bodas, que exequias: yo viendo tal belleza, quise darla la vida, como al rescate saliese fiadora el alma. Apenas, pues, me atreví à aserla una mano blanca, quando me dixo: Christiano, si es mas ambicion, que fama, mi muerte, pues con la sangre de una muger mas se mancha, que se azicala el acero, estas joyas satisfagan tu hidropica sed, y dexa limpio el lecho, la se intacta de un pecho, donde se encierran misterios, que aun él no alcanza: Llegué à los brazos.

Alv. Espera, escucha, detente, aguarda, no llegues à ellos. Qué digo! mis discursos me arrebatan la voz; profeguid, que à mi eso no me importa nada: Pluguiera à amor, pues mas siento ya el quererla, que el matarla.

Garc. Dió voces en la defensa de su vida y de su fama: Yo, viendo que ya acudia otra gente, y que ya estaba perdida la una victoria, no quise perderlas ambas, ni que los otros soldados conmigo à la parte entráran; y así, trocando el amor entonces en la venganza, (que facilmente el afecto de un extremo al otro pasa)

arre-

Amar despues de la muerte.

arrebataado, no sé
de qué furia, de qué saña,
que me movió el brazo entonces,
(ann repetido es infamia)
ò por quitarla una joya
de diamantes, y una sarta
de perlas, dexando todo
un cielo de nieve y grana,
la atravesé el pecho.

Alv. Fue

como esta la puñalada?

Saca un puñal, y bierle.

Garc. Ay de mí!

Alv. A questo estar hecho.

Alv. Muere, traïdor.

Garc. Tu me matas?

Alv. Sí, porque esa beldad muerta,
esa rosa deshojada,
el alma fue de mi vida,
y hoy es vida de mi alma:
tu eres el que busco, tu
tras quien me trae mi esperanza
à vengar à su hermosura.

Garc. Ah, que me coges sin armas,
y con traicion!

Alv. Nunca consta

de terminos la venganza:

Don Alvaro Tuzani,

su esposo, es el que te mata.

Alc. Y yo ser, perro crestiano,
Alcuzcuz, que en el pasada
ocasion llevar alforja.

Garc. Para qué vida me dabas,
si me habias de dar muerte?
há posta, posta de guardia?

Sale Don Juan de Mendoza, y Soldados.

Mend. Qué voces son estas? abre
la puerta, que Garcés llama,
à quien yo vengo à buscar:
qué es esto?

Quita Don Alvaro la espada à un soldado.

Alv. Suelta esta espada.

Señor Don Juan de Mendoza,
yo soy, si el verme os espanta,
Tuzani, à quien apellidan
el rayo de la Alpujarra:
à vengar vine la muerte
de una beldad soberana,
que no ama quien no venga
injurias de lo que ama.

Yo en otra prision à vos
os busqué, donde las armas
iguales los dos medimos,
cuerpo à cuerpo, y cara à cara:
Si en esta prision venís
à buscarme vos, bastaba
venir solo, pues que sois
quien sois, que esto solo basta:
però si es que habeis venido
acafo, nobles desgracias
defiendan los hombres nobles,
hacedme esa puerta franca.

Mend. Yo me holgára, Tuzani,
que en ocasion tan extraña
con reputacion pudiera
guardaros yo las espaldas:
mas ya veis que hacer no puedo
al servicio del Rey falta,
y es su servicio mataros,
quando en su exercito os hallan:
y asi, he de ser el primero
que os mate.

Alv. No importa nada
que la puerta me cerreis,
que yo la haré à cuchilladas.

Acuchillanse.

Dent. uno. Muerto soy.

Otro. De los abismos
es furia que se desata.

Alv. Ahora vereis que soy
el Tuzani, à quien la fama
apellidará en sus triunfos,
el vengador de su dama.

Mend. Primero verás tu muerte.

Alc. Pregunto, el de mala cara
es ley morir?

Sa-

De Don Pedro Calderon de la

e Don Juan de Austria, Don Lope,
y Soldados.

¿Qué es aquesto?

¿Quien este alboroto causa?

M. Don Juan, qué es esto?

Mend. Es, señor,

una cosa bien extraña;

es un morisco, que viene

solo desde la Alpujarra

à matar un hombre, que

dice que mató à su dama,

en el saco de Galera,

y le ha muerto à puñaladas.

Tu dama habia muerto?

¿Tu hiciste. Señor, manda

que este delito

sea digno de alabanza,

que te castigo; que tu

matáras à quien matára

à tu dama, vive Dios,

ò no fueras Don Juan de Austria.

Mend. Mira que es el Tuzani,

prenderle.

Juan. Date à prision.

Alv. Aunque tu valor lo manda,

no estoy de ese parecer,

y por tu valor basta

que la defensa, que intento,

sea volverte la espalda.

Juan. Seguíale todos, seguidle.

Entranse todos siguiendo à Don Alvaro,

en un muro, que habrá en lo alto,

sale Doña Isabel, y Soldados

moriscos.

B. Haz con esta seña blanca

llamada al campo christiano.

Sale Don Alvaro.

Entre picas y alabardas

se rompió, hasta llegar

à los pies desta montaña.

dent. Antes que entre en la espesura,

un mosquete le dispara.

Salen los moriscos, cercados.

Alv. Todos los moriscos, cercados.

Uno. Al valle suyo. Alv. Lidora,

Tuzani, señor. Alv. Lidora,

toda esa gente, esas armas

tras mí vienen.

Isab. Pues no temas.

Juan. dent. Tronco à tronco, y rama
à rama

talad el campo, hasta hallarle.

Isab. Generoso Don Juan de Austria,

hijo del aguila hermosa,

que al sol mira cara à cara;

todo ese monte, que ves

rebelde à tus esperanzas,

una muger, si la escuchas,

viene à poner à tus plantas:

Doña Isabel Tuzani

soy, que aqui tiranizada

viví, morisca en la voz,

y catolica en el alma.

Muger soy de Abenhumeya,

cuya muerte desdichada

ensangrentó su corona

con su sangre y con sus armas;

porque viendo los moriscos

que general perdon dabas,

trataron rendirse, tal

es de un vulgo la inconstancia,

que los designios de hoy

intentan borrar mañana;

y viendo que Abenhumeya

con valor los avivaba

su cobardia, al entrar

la compania de guardia,

su Capitan le tomó

las puertas, y hasta la sala

del dosel entró, diciendo:

¿Date por el Rey de España.

Prenderme à mí? dixo entonces;

y al ir à empuñar la espada,

un soldado en la cabeza

empleó la partefana,

que como de la corona

¡yó viva, no sé
de capaz fugir de un tiempo
de la dicha y la desgracia.
Cayó en la tierra, y cayeron
con él tantas esperanzas,
como suspenso tenía
el mundo con sus hazañas,
que al amago antes que al golpe
pudo titubear España;
diciendo à voces la gente,
viva el sacro nombre de Austria.
Si el venir, señor, adonde,
puesta à tus heroycas plantas,
del valiente Abenhumeya
la corona en su Granada,
te merece un perdon, puesto
que hoy à los demas alcanza;

amar despues de la muerte.

goce de su indulto el noble
Tuzani, que yo postrada
à tus pies, mas que el ser Reyna,
estimára el ser tu esclava.

Juan. Poco has pedido en albricias,
hermosa Isabel, levanta,
viva el Tuzani, quedando
la mas amorosa hazaña
del mundo escrita en los bro
del olvido y de la fama.

Alv. Dame tus pies.

Alc. Y me estar
perdonado?

Juan. Sí.

Alv. Aquí acaba

AMAR DESPUES DE LA MUERTE, baila
y el sitio de la Alpujama, ra.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: POR FRANCISCO SORIA Y BURGADA,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.

Aprobado

Albany 5 de Mayo 1810

